





UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

## DIVISIÓN DE CULTURA

Dirección de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

Memoria de la participación en el evento “De Donde Nace la Fuerza” en el marco de la conmemoración del Día Internacional Contra la Violencia a la Mujer (2018) y del Día de la Mujer Trabajadora (2019).

Bogotá, Marzo 2020.

ACCIÓN COLECTIVA DE MUJERES  
*De donde nace*  
**LA FUERZA**





# *Introducción*

El Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (25 de noviembre de 2018) y El Día internacional de la Mujer Trabajadora (8 de Marzo de 2019) fueron el impulso y la oportunidad para juntarnos y conmemorar entre mujeres. Nos unimos para reflexionar sobre esas fechas y para traer las fuerzas de esas mujeres que lucharon por dejarnos un presente mejor.

También nos propusimos unir nuestras fuerzas, trabajar, organizar y manifestarnos. Entre todas creamos un círculo de mujeres con el deseo imperativo de ser escuchadas, cada una con su experiencia e historia. Nos reunimos y convivimos, bailamos, cantamos, lloramos, jugamos, escuchamos y sobre todo, comprendimos que el entretrejer nuestras fuerzas genera una potencia imparabile, capaz de transformar y transgredir.

Es por todo esto que creemos importante documentar lo acontecido, que estos encuentros sean una evidencia del lugar De Donde Nace la Fuerza y así seguir construyendo el compromiso de generar fuerzas transformadoras para un futuro más justo para todas y todos.

## *Equipo*

### **CONCEPTO Y CURADURÍA**

Zoitsa Noriega Silva

Tika Michel Flores

Simona Ángela Rojas Benavides

Sofía Mejía Arias

María Fernanda Cortés

Tía Giorgette

### **PRODUCCIÓN Y EQUIPO DE LA DIVISIÓN DE CULTURA**

Jorge Luis Acevedo Ayala

Valeria Caicedo Hurtado

María Fernanda Cortés Adarme

Germán Gómez Quiroga

### **REGISTRO FOTOGRÁFICO**

Joan Sebastian Rodriguez Fernandez

Daniel Fajardo Gómez

Jasson Manuel Méndez

### **DISEÑO GRÁFICO**

Tika Michel Flores

# Convocatoria

Convocatoria al círculo de mujeres, 8 de Marzo de 2019:

El Día Internacional de la Mujer o de la Mujer Trabajadora, se instituyó en 1975 por Naciones Unidas en conmemoración de la lucha llevada a cabo por las mujeres, para alcanzar la igualdad de oportunidades y de participación dentro de la sociedad. Este camino ha sido trasegado por mujeres inspiradoras en todo el planeta, que incluso mucho antes del movimiento sufragista, han alentado a otras y otros a conseguir la abolición de la discriminación por género.

Mantener y avivar esta larga batalla por la reivindicación de nuestros derechos, mediante nuestro trabajo, cualquiera que éste sea, pero también a través de nuestra voz en el espacio público y privado, significa enlazarnos con gratitud, soberanía y afecto a esos cientos de mujeres que nos han abierto el camino en el pasado, para que aquellas que vienen detrás de nosotras, hacia el futuro, puedan vivir una sociedad aún más justa.

La División de Cultura de Bienestar Universitario Sede Bogotá, y las mujeres que han pensado el evento que hoy las convoca, saben de sus esfuerzos diarios por encontrar y sostener su lugar de participación en la academia, tanto en la construcción de conocimiento como en la confección de comunidad, dentro y fuera del aula. Por esa razón, la celebración del Día Internacional de la Mujer que aquí les proponemos busca ser un pronunciamiento de afirmación respecto a esas acciones que les han permitido y nos permiten, cada día, ser y crecer como sujetos políticos.

El evento “De donde nace la fuerza”, creado inicialmente para la conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, y al que las invitamos para esta nueva conmemoración, se constituye de un círculo plural de voces de mujeres que será instalado en la Plaza Central para hacernos ver y oír. Mediante una intervención pública que podrá tener la forma de

carta, ensayo, poema, manifiesto, acción ritual o gesto performativo, no mayor a cinco minutos por participante, nos encontraremos con el objetivo de compartir con la comunidad de dónde emerge nuestra fuerza, y cómo ésta se concreta en la realidad de nuestros contextos.

Su intervención, en cualquiera de las modalidades señaladas, debe cumplir las siguientes premisas:

- Expresar de qué manera(s) su trabajo y/o sus acciones diarias, contribuyen o han contribuido a la lucha por la igualdad de participación de las mujeres en la sociedad.
- Una segunda opción es expresar de qué manera(s) se siente inspirada y fortalecida por otra(s) mujer(es). Pueden ser mujeres cercanas a nivel personal, o reconocidas en cualquier campo profesional a nivel local, regional o global.
- No superar los cinco minutos de duración.

El día y horario de realización del evento será el 8 de marzo entre las 12 a.m. y 2 p.m. por considerarlo el más conveniente para sus agendas, y para el flujo de recepción dentro del campus universitario. Se espera que su participación contemple también un tiempo de escucha sobre las intervenciones de otras mujeres y colectivas.

\* La División de Cultura de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, apoyará este evento a través de la adecuación del espacio donde se realizará: silletería, carpas, superficie de linóleo, iluminación, micrófonos y amplificación de sonido. Así mismo realizará su difusión a través de los canales institucionales, y atenderá su desarrollo mediante el recurso humano del que dispone. En ningún caso se podrá apoyar económicamente o con otro recurso a ninguna de las propuestas particulares o colectivas.

*Zoitsa Noriega*  
*Curadora del evento*



# *La fuerza de las siemprevivas*

Esta fuerza invoca a las mujeres que dejaron huella en nosotras, aquellas que miramos para seguir adelante, aquellas que invocamos y agradecemos.  
Las siempre vivas son aquellas que siguen viviendo en nosotras.



## MARA VIVEROS VIGOLLA

*Profesora titular de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.*

*Lectura de texto reflexivo*

8

Me uno a este círculo plural de voces de mujer, para llenarme de la fuerza colectiva y sentirme valiente. Mi fuerza surge de la posibilidad de reivindicar la pertinacia y la solidaridad entre nosotras; de la convicción de que, si bien la cultura en la que vivimos produce y reproduce la violencia contra las mujeres, toda cultura es también historia y por lo tanto ni es eterna ni es inmutable.

Me uno a este círculo para expresar los deseos de que un día podamos hablar más de las mujeres siempre vivas que de las siempre muertas...

Siemprevivas que no tienen miedo de salir a la calle solas o cuando la luz se oculta, que no quieren seguir las instrucciones de la buena vida, impartida por los Fulanos y Menganos, con mayúscula o sin mayúscula.

Siemprevivas que se conservan prácticamente como nuevas toda su vida, y son capaces de mantener en todo momento la tersura y brillantez de su curiosidad porque no sienten temor a que las callen por impertinentes o a que les tapen la boca cuando digan sencillamente “no quiero”. Siemprevivas que no tienen que esquivar las miradas fisgonas, y pueden cantar, llorar, jugar, danzar, amar y deambular por el mundo como les viene en gana.

Me uno a este círculo plural de voces de mujer porque juntas nos hacemos fuertes y nos sentimos capaces de librar mil batallas...



Me uno a este círculo plural de voces de mujer porque juntas nos hacemos fuertes y nos sentimos capaces de librar mil batallas, incluida la que busca defender el placer que también procura estar a solas, con nosotras mismas y caminar vestidas de cualquier manera en una noche estrellada o nublada, sin sentir temor.

Me sumo a esta ronda porque juntas podemos recordar, recrear, inspirarnos del ejemplo y reconocernos como herederas de muchas mujeres valientes que mantienen la efervescencia de nuestros sueños y nos animan hoy a luchar por la eliminación de la violencia contra las mujeres. Les comparto el ejemplo de algunas de ellas cuya historia siempre me resulta sugerente: el de Isabella Baumfree, quien nació como esclavizada, en lo que hoy es la ciudad de Nueva York, en 1797. Logró escapar de su cautiverio con su hija en 1826 y después de recurrir a los tribunales para recuperar a su

hijo, se convirtió en una luchadora que batalló simultáneamente por la abolición de la esclavitud y la defensa de los derechos de las mujeres.

En 1843 decidió adoptar el nombre de Sojourner Truth, “peregrina de la verdad”. En la Convención de los derechos de la mujer que tuvo lugar en Ohio, en 1851, confrontó, con un discurso elaborado de improviso, la concepción burguesa de la feminidad, comparándola con su propia experiencia de mujer negra, trabajadora incansable y madre de muchos hijos que fueron vendidos como esclavos, mediante la pregunta insistente al auditorio: “¿Acaso no soy una mujer?”

Es verdad que no se nace mujer, sino que se llega a serlo, como señaló Simone de Beauvoir, pero también es cierto que nos hacemos mujeres en contextos sociales particulares. La

caracterización de las mujeres como frágiles y débiles tanto física como intelectualmente, recluidas en el ámbito doméstico y pasivas sexualmente fue el modelo que se le ofreció a las mujeres blancas y burguesas europeas hasta mediados del siglo XX. Contra ese patrón se han rebelado, de distintas maneras, mujeres de diversas latitudes y condiciones sociales, exigiendo respeto por lo que son.

En este lado del mundo, valdría la pena mencionar a algunas de ellas, porque con su fuerza abrieron nuevos horizontes que nos permiten sobrevivir hoy. Invoco el nombre de Ana María Matamba, esta mujer afrodescendiente cuya lucha personifica en los albores del siglo XIX la obstinación por conservar el último rasgo de su identidad africana, su nombre y su lengua; el de María Cano, la pionera de las luchas políticas y sindicales de principios del siglo XX, defensora de los derechos de la clase trabajadora y los de las mujeres; el de Gerda Westendorp Restrepo, la primera mujer en estudiar en una universidad colombiana, quien con su ejemplo abrió el campo profesional académico a las mujeres; el de Débora

Arango, la pintora rebelde, polémica y talentosa que visibilizó los cuerpos desnudos y los rostros de las mujeres relegadas. El de Delia Zapata Olivella, la eterna bailarina que recorrió el país y el mundo al paso de la música y las danzas, convirtiendo las memorias de los cuerpos negros y mestizos en fuentes vivas de historia.

Cada una de ellas nadó contra la corriente, y se entrenó en los oficios de la reflexión, la creación y la lucha en momentos en los que era muy difícil sino imposible para las mujeres elegir su propio rumbo y enfrentar el destino que les era asignado en un país sexista, racista y clasista. Las invoco para que nos guíen como

estrellas con sus luces nos deleiten como sirenas con sus cantos y nos atraigan como campos magnéticos, invitándonos a atesorar y a defender el poder de ser nosotras mismas.

Unamos nuestras voces, hagámonos valientes y en nombre de todas y cada una digamos NO a cualquier forma de violencia contra las mujeres, en toda su pluralidad.



## *IRENE BALLESTER BUIGUES*

*Doctora en Historia del Arte y Máster en Investigación Aplicada en Estudios Feministas, de Género y Ciudadanía.*

*Lectura de texto reflexivo*

Estar fuera de tu país puede resultar una experiencia gratificante o no. Sea como sea, la fuerza es necesaria para acoplarte a un contexto que no es el tuyo y en el que no siempre eres bienvenida. Ir fuera de tu zona de confort implica conocerte, implica empoderarse para rebelarse, y para ello, la fuerza y la constancia son necesarias. Me tocó ser perseverante en momentos complejos donde mantener el equilibrio no siempre fue fácil. Con valentía, invoqué a mis ancestras y junto a ellas, a mis referentes, todas ellas elementos sustentantes para entender, en momentos de debilidad, mi trabajo, mi vida y el feminismo que me acompaña desde que mi madre me parió. Por ellas y por mí, me pregunté dónde residía mi fuerza y la de todas ellas y acudí a las mujeres artistas que me han acompañado y me siguen acompañando allá donde vaya. En donde esté. Por ello, por ellas, y por nosotras, invoqué a Sofonisba Anguissola, la pintora que buscó un lugar en el Renacimiento, un mundo que solo hablaba en términos masculinos. Invoqué y me agarré con fuerza a la lucha de Artemisia Gentileschi, quien fue violada bajo el consentimiento de su padre. Invoqué a Frida Kahlo, quien no necesitaba su pierna si tenía alas para volar, e invoqué a Débora Arango y sus desnudos

femeninos, objetualizados y ocultos por la mirada masculina, bajo su sesgo reivindicador. Invoqué a Gerda Tardo, invisibilizada bajo un pseudónimo en clave masculina, pero que con su cámara, puso rostro de mujer a la guerra. A María Eugenia Trujillo, por retornar a las vaginas a lo sagrado. A Erika Diettes por hablar de la memoria desde la pluralidad de las historias contadas por las mujeres que han vivido el conflicto armado. A Sandra Milena, por ayudarme a sanar mis heridas bajo la tierra de los cuerpos gramaticales que germinan como semillas, y a Zoitsa Noriega quien me habló de Rosa Elvira Cely, y quien con su trabajo, le otorgó denuncia a su feminicidio. Y como no, invoqué a quienes fueron mis maestras durante mi estadía en la Escuela de Género de la Universidad Nacional de Colombia. A la profesora Dora Isabel Díaz Susa, quien nos enseñó que una paz feminista es posible en Colombia, y a la profesora Mara Viveiros por abrirme a otras perspectivas donde la explicación no era fácil. Junto a mis alumnas, Karla Villarino, Micaela Lois, Helena Sutachán, Diana Cárdenas y Amparo García, invoqué la sororidad y junto a ellas la palpé. Esa es la verdadera fuerza que nos hace ser invencibles.

¡Gracias!

## MARIA LEONOR MOLINA MOLINA

*Egresada del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia. Mag. en Planeación para el Desarrollo.*

*Lectura de texto reflexivo*

### **Carta a mi madre campesina que está en el cielo (De donde nace la fuerza)**

Escribo a mi madre campesina, que me llevó en su vientre y me arrulló en sus brazos, a esa madre que me brindó su aliento y me enseñó el camino de la vida; que me enseñó a levantarme cuando en el camino encontrara piedras que me hicieran caer. Escribo a mi madre que hoy está en el cielo; estoy agradecida que me enseñó a levantar la frente y seguir erguida, cuando la vida no fuera del todo grata.

Madre, me enseñaste a reír, a soñar y convertir en realidad los sueños; me enseñaste madre a no rendir honor a las nostalgias. Madre, aunque hoy no estés conmigo, quiero ratificar en este recinto que para mí es sagrado, te amé madre y te seguiré amando, vivirás eternamente en mi recuerdo.

Mi Rosa, mi linda Rosa María, tu fragancia estará en mí hasta el último instante de mí vida en este mundo. Evoco tu imagen cada día y cada noche. Anhele sentir el calor de tus brazos cuando estoy triste y escuchar tu dulce sonrisa cuando estoy feliz.

Antes de dormir pido al cielo, te bendiga y que el recuerdo de tu amor fortalezca mi mente, mi cuerpo y mi corazón para superar el vacío que me dejó tu ausencia.

Autora: María Leonor Molina Molina





Mi Marinita: Mujer humilde, sufrida, engañada, madre de seis hijos y víctima de un hombre que la dejó a primeras horas del día en el que acababa de parir su quinto hijo. Palabras dolientes y maltratadoras, crueles son las que se escuchan a esa hora después de verlo llegar, posiblemente después de pasar la noche con una de sus otras mujeres; “échelo al río, regálole, haga lo que se le dé la gana pero yo me voy porque no quiero estar más aquí”.

Mujer dedicada a lavar la ropa de las familias del pueblo, una forma de ganarse unos pesos para alimentar a sus cinco hijos, responsabilidad grande y complicada. Con el bulto de ropa cargada a sus espaldas, sale, día a día a la quebrada a cumplir con su agotador y cruel trabajo, dejando a sus hijos en manos de Dios y de la voluntad de sus familiares cercanos, quienes puedan echarle un mirada sin luego cobrarle el favor.

Marinita enfrenta la más cruel de las decisiones: entregar a sus hijas a familias (desconocidas o conocidas) que lo que hacen es explotarlas laboralmente porque no recibían un peso, “Para eso se le daba la comida y dormida”. Sin darse cuenta las entregó para que las lastimaran, robaran su trabajo y violentaran, les robaran los mejores años de niñez y juventud.

Marinita buscó apoyo con otro hombre. Ay mi Marinita cómo te fue de mal con los hombres. Los vecinos y conocidos te veían buscar y rogarles a los padres de tus hijos que te apoyaran económi-

camente, pero recibiendo por único cambio burlas y más burlas y en especial del padre de tus cinco primeros hijos. Se escuchaban comentarios en el pueblo: “Pobre Marinita cómo le toca de duro”. Marinita quedó con sus tres hijos varones que a la fecha están con ella. Bien o mal han sido su apoyo: emocional, de compañía, de soledad; ella se aferra a ellos con la firme intención de buscar la protección que tanto necesita.

A sus 82 años se ve triste, maltratada por la vida y por el fuerte trabajo; mendiga un servicio de salud digno y una familia unida. Dos de sus hijos llegan en la noche y ella los recibe con la comida caliente, el otro se encuentra a diez pasos de ella, ella, pendiente de la ventana vigilando que llegue. Sus hijas mujeres: Una de ellas a sus 36 años la circunstancia y mal servicio médico la llevaron al infinito dejando a sus hijos solos. Otra la apoya de vez en vez y es la que le aguanta las chocheras que la vida le ha dejado. Y a la tercera la vida le dio la oportunidad de hacer parte de una universidad y participar de este maravilloso evento.

¿De dónde nace tu fuerza mi Marinita para soportar tanto? Posiblemente vas a decir que el amor a tus hijos, que es la vida que te ha tocado y con mucha resignación la has vivido, pero muy adentro de mí siento que tu fuerza también estuvo en aquella esperanza de recuperar al padre de tus hijos (a tu verdugo), porque siempre vimos el gran amor que le tenías aunque dijeras lo contrario.

# PATRICIA TRIANA MORALES

*Docente de la Maestría en Educación Artística e Investigadora con Maestría en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia.*

*Texto descriptivo anecdótico*

## Advertencia

Este texto fue escrito para ser leído con dos tonos de voz y dos gestos distintos. En la versión que el lector recibe debe entender que el primer tono habla para otros pensando en un espacio público y el segundo tono es más íntimo y se refiere a la historia personal de quien escribe. La diferencia en la fuente y los márgenes guiarán al lector para entender cuándo está en cada espacio y cada tono.

## La fuerza originaria

Conozco, como todas conocemos, una infinidad de mujeres increíblemente fuertes, jóvenes, viejas, intelectuales, amas de casa... su contextura física, su oficio, el color de su piel o de sus ojos, no nos permite saber qué es lo que ellas pueden tener en común, de hecho muchas de ellas no se reconocen a ellas mismas como mujeres fuertes porque la mayoría no hace fácilmente conciencia de lo que esto significa. Bien sea por el mismo peso de su cotidianidad, el vértigo que implica llevar adelante sus vidas, o la misma perspectiva de poder ser aún más fuertes si es que llegara a requerirse.

Pero ¿en qué gestos reconozco su fuerza?

Son fuertes para Resistir, es decir, para mantenerse firmes ante cualquier tipo de tormenta, no como lo hace el roble, un árbol cuyo tronco está anclado tan fuertemente a la tierra, pero que aún así un gran vendaval es capaz de hacerlo caer des-

de su misma base. Son fuertes como la brizna de hierba, que se tuerce y se dobla y a la que el vendaval remueve, pero que una vez ha pasado lo más fuerte de la tormenta vuelve a levantarse buscando la luz del sol.

Son fuertes también para dolerse, porque el dolor no puede, no debe ser acallado ni ocultado, el dolor es un aviso, una advertencia de que algo está mal y debe ser sanado. Es la manifestación de que algo está cambiando, muriendo, para dar paso a la nueva vida. Son fuertes para soportar, en el sentido de volverse soporte. Convertirse en apoyo, en refugio, en puerto seguro, para otros y sobre todo para ellas mismas.

Son fuertes también, es increíble, para actuar. Para tomar decisiones, para emprender la tarea, para hacer lo que hay que hacer en la circunstancia que sea.

*Una fotografía me muestra en un lugar que apenas recuerdo, es el patio de la primera casa de mi familia. Un patio interior de baldosas rojas, en el que estoy sentada en mi triciclo de hierro. Tengo un vestido rosa muy elegante y unos zapatos negros de charol con hebilla. En la foto estoy posando con mis juguetes, mi cabello es muy corto y mi sonrisa es radiante y muy genuina.*

*Lo que ocurría en este patio en las mañanas de sol tenía mucho que ver con lo que ha seguido ocurriendo el resto de mi vida. Sacaba los taburetes del comedor que estaba en la cocina y los ponía en filas de dos en dos -seis en total- y ponía sobre ellos escobas, cepillos, traperos y todo aquello a lo que podía pintarle ojos, nariz y boca de manera que tuvieran como atender a mi clase. Normalmente esto ocurría bajo la tutela de mi abuela materna que me observaba desde la cocina.*

Ellas las profesoras tienen fuerza, no solo para sí mismas, les alcanza para otros.

Esos que no son suyos, pero a quienes ellas acogen, escuchan, sienten. Con ellos hacen un esfuerzo por expandir sus propios horizontes para mostrarles un mundo más grande que el que hasta ahora han visto. Dibujan en conjunto estos horizontes unas veces reales y otras imaginados. A los imaginados les llaman utopía y ellas son expertas en soñarlos con y para otros. Esa es su mayor fortaleza en un mundo como el de hoy, en el que pareciera no haber esperanza. Son las verdaderas revolucionarias capaces de inventar otros mundos posibles.

*Mi abuela oriunda de Curití, Santander, después de enviudar y salir de su pueblo con cuatro hijos a cargo, primero hacía Bucaramanga y después hacía Bogotá. Había trabajado durante mucho tiempo como conserje de una Escuela Hogar del Distrito. En esa escuela viví mi primer año y aunque cueste mucho creerlo tengo una imagen vívida de ese lugar y de mi relación con la abuela, que es potente porque esa figura suave, gruesa con aroma a café, tiene para mí el sentido, de una “Maestra” determinante.*

A Ellas, a las fuertes, no las vemos siempre con toda nitidez, andan por ahí camufladas, casi invisibles para el mundo. Se esconden en cuerpos bajitos y rostros tranquilos, detrás de delantales o de batas blancas, de un par de botas y un sombrero, de un vestido sencillo pero cosido con sus propias manos. Sus voces no son siempre potentes aunque resuenan. Sus gestos no son lo que uno esperaría de la fortaleza, pero su mirada tiene una profundidad que siempre las delata. Siempre están presentes, siempre están a la escucha, siempre tienen una seguridad que impacta, aunque ellas mismas parece que no se han dado cuenta de ella.

Mi mamá era profesora en una escuela pública relativamente cerca de donde estaba ese patio. No sé cuántas veces me llevó con ella, incluso puede que haya sido una sola vez. Además creo que mi edad era la misma de la fotografía, 5 años, pero recuerdo imágenes de ese lugar: una atmósfera muy gris y un salón muy viejo. El mueble de la profesora en el que me sentaba con ella era de madera, como de iglesia y estaba en una tarima que me daba una posición privilegiada. Si me ponía de pie, claro, pues si me

quedaba sentada no alcanzaba a ver por encima del escritorio. Veía a las estudiantes de la primera fila con sus delantales cubriendo casi todo su cuerpo. Tenía la sensación de que allí pasaba algo enigmático y maravilloso.

Pero que hermosa pregunta, ¿de dónde viene su fuerza? Ahondar en ella es como revelar el más profundo de sus secretos y claro, es que la fuerza viene de lo más profundo. Tal vez desde el mismo momento en que fueron concebidas con el impulso del amor o la violencia. Justo ese instante en el que ellas cobraron vida y con ellas se encarnaba un pasado de historias de fortaleza femenina y también de mucha fragilidad. Fragilidad que tendría que ser reivindicada, no porque ella misma no tenga un valor propio, sino porque ha sido una y otra vez pisoteada, abusada, mal entendida. Fragilidad que ha sido usada para el sometimiento y la subordinación, para la invisibilidad y para el arrinconamiento. La fuerza que ellas tienen viene de la conjunción de todo esto, de su reconocimiento, de un ejercicio de conciencia permanente, de una gran insistencia en el amor por la vida.

*Yo era una niña extremadamente tímida y me escondía detrás de mi mamá para no tener que saludar a la gente que me miraba. Poco después de que se tomara la fotografía de la que hablo, mi mamá dejó de trabajar como profesora. Mi papá no se lo permitió, tenía la total convicción de que su responsabilidad era mantener a la familia y después de graduarse como ingeniero forestal ya no necesitaría del apoyo económico de su mujer.*

Así que mi mamá se encerró en el mundo doméstico, empezó a callar y creo que ya no tuve detrás de quien esconderme. El silencio de mi madre se convirtió en mi deseo de salir a la luz, de romper la timidez, de buscar el mundo enigmático y fantástico al que yo creí que ella había renunciado, pero que realmente vive en su mirada profunda, en su fragilidad de amorosa abuela, así como en la fuerza de mi voz y la maravillosa y bendita rebeldía de mi hija.

Ellas, ustedes y yo, somos una, así que siempre que yo hable, ellas hablan por mí y yo cada vez que hablo, lo hago por ellas. Nuestra fuerza nace de lo más profundo y lo más profundo es eso que nos conecta.

Ellas, las profesoras, tienen fuerza, no solo para si mismas, les alcanza para otros.

## *La fuerza necesaria*

Es aquella que aparece en los momentos que menos pensamos, aquella que nos sorprende de nosotras mismas y nos incita a actuar, a transformarnos.



## PAULINA OÑA

*Mag. Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas de la Universidad Nacional de Colombia. Bruja y migrante.*

*Texto poético y acción performática*

Yo lo tomo frente a mi casa y qué, levanto el brazo y ya. Y qué, aunque todo el mundo se enoje. Mi barrio es tranquilo, tengo miedo a los policías del frente, más miedo les tengo a ellos. Levanto el brazo y ya. Carrera. Número. Barrio calle avenida. Por dónde quiere que la lleve, qué se yo, usted sabrá, es usted el taxista me dan ganas de decirle. Mejor no, mejor no hablar demás que luego preguntan de dónde eres y eso. Como el día que me entró la gana de hablar con gente desconocida, el día ése en que salí a la calle y le pregunté cosas a ese señor en el Transmilenio por ejemplo y pensó que le quería caer. Viejo estúpido. Cómo te llamas, qué haces boliviana, dónde trabajas, eres casada, si, escuchaste bien estúpida, que si eres casada, qué le importa, le digo, mira que el ochenta por ciento de los hombres que se te acercan van a querer otra cosa contigo, me dice. Perdón, pero fui yo la que se acercó a usted, buenas noches. Me voy, camino lento pero mi corazón se va a salir, me doy vuelta a ver si me sigue. Y si me sigue qué, por qué no tomaste un taxi, como el de ahora. Y comienza. De dónde eres. Y aquí vamos de nuevo.

Los animales son dibujantes de fronteras. Dentro de su territorio se encuentran a salvo, los códigos están claros, saberse dentro, saberse al límite. Vivo en el borde, una calle más y ya no podría moverme a mi antojo. Camino por el centro de esta ciudad más aterrada que en ninguna otra. El sur no lo conozco. Cruzar las calles mirando no solo a los costados, sino atrás.

¿Quién me sabe cerca?

Caminar tranquila por las calles suena fácil, suena desgarradoramente fácil.

¿Cómo habito este territorio desde la parálisis del temor que me crea saberme fuera, expuesta, débil, culpable antes de que se demuestre lo contrario, mujer, extraña, extranjera, extremadamente vulnerable, sola, solitaria, vestida, desnuda, sin códigos, sin zapatos, sin certezas, simple, cansada, sin familia, sin hijos, sin ti, con hambre, con cuentas que no se pagan solas, mujer, sola, solitaria, con lluvia, sí, mucha lluvia, con amigos, con plantas, con mujeres con libros, con llamadas, sin celular hasta nuevo aviso, con heridas de armas con punta, con cicatrices expuestas, ocultando mis pasos en la oscuridad, con las llaves entre los dedos, como garras, con un silbato en el llavero por si alguien se me acerca y me hace cosas que no quiero y me deja marcas en el cuerpo y yo queriendo desaparecer mi cuerpo y dejarme quieta en un lugar y dejar de viajar, sí, dejar de viajar para no tener que exponerme, porque según ellos yo no debería viajar sola, debería quedarme dentro de mis límites y mis territorios solo desean moverse y tan incómodo quedarse porque al final, para qué se queda una, sola, sí, solitaria, sola, vulnerable, extremadamente vulnerable, extranjera, extraña, extranjera pero con visa, extranjera pero con casa, con techo, extranjera privilegiada, extranjera con casa, con amigos, con techo, con visa, con permiso

pero no banalicemos, avanzando y dejando atrás, detestando eso que llamamos progreso, porque no entiendo qué es eso y pensar que aún ahora la gente sigue pensando que crecer es solo posible para arriba, cuando me visto y me alisto para salir rogando llegar bien a mi destino, que no me toquen, que no me miren, que no me jodan, que no me ataquen, que no me violen, que no me golpeen, que no me empalen, llegar bien a mi destino, destino fuera de estos límites, fuera de estos olores de casa que reconozco, porque no todo huele igual, porque no todos huelen igual y ellos huelen las hormonas que segregó mientras paso rápido a su lado, esos territorios habitados, territorios que tienen ojos y bocas y todos los otros órganos, como mis propios territorios; territorios que habito desde el pánico de saberme viva y quizás dentro de poco ya no, territorios que habito desde mi ser mujer, territorios que habito desde la parálisis del temor que me produce saberme considerada menos? ¿cómo?

(silencio)

¿Cómo los habito?

(silencio)

Hoy, invoco la protección de la montaña, de mis ancestras que descansan en la montaña. Hoy invoco la presencia del espíritu de mi madre, de mis hermanas. Hoy invoco la fuerza de la naturaleza que huele a azufre que todo lo limpia.

Para acompañarnos, para protegernos. Para estar-nos siempre juntas. Jallalla compañeras. Jallalla hermanas. Jallalla ancestras.



# DANIELA RODRÍGUEZ GONZÁLES

Egresada de Artes Plásticas y Psicología de la Universidad Nacional de Colombia.

Lectura de texto poético



## Almuerzo familiar

Hablan sin parar. Hablan de cualquier cosa para no hablar de *eso*. Hablan de un lado al otro de la mesa y, en el medio, una cabeza de cerdo. Callar es invocarlo. Quiero que lo digan a ver si se callan. Tal vez *eso* sea dos cosas a la vez: un espejo que te deja mudo. Por eso no nos miran, rebotamos una luz insoportable.

Ellos han hablado tanto y yo he llorado  
mucho. Demasiado  
tarde para preguntarles qué pasó con Laura.  
Tan ridículo sería como si me preguntaran  
*por qué lloro*. Hemos dado todo  
por sentado.  
Tumbar los supuestos que sostienen la conversa  
a estas alturas  
sería un suicidio del habla.  
Para ellos es más fácil ignorarlo que sentirlo.  
Pero nnnno para mí,  
nnnno para mí, que mamé las ubres huecas de su historia.

“Vamos a jugar al bate y la pelota” dice Juan David. Algo me golpea ¿O soy yo quien lo golpea? Sí, yo soy el vate que manda a volar todo. Si, la pelota que va de un lado al otro (Mamá: no me dejes caer, no me abandones al puerco). Tal vez soy las dos cosas a la vez y este niño me ha descubierto: todo se llena de servilletas.

Usan, ensucian, tiran. Usan, ensucian, tiran.  
 Simulan máscaras que pasan por su boca  
 pero no miran. Las arrugan y desechan.  
 Yo quedo sin cobertura y así soy más insoportable a sus ojos.

(¿Qué pasó con Laura? Lo que quiero saber es qué pasó conmigo, pero no puedo preguntarles sobre mí porque *se supone* que no existo. Laura está de boca en boca y yo no tengo palabra. Lloro sin razón, pero si pudiera hablar preguntaría por Laura. Hablan mucho sobre no hablar de ella, supongo que deben saber algo de ella que también tiene *eso* *eso* que no puede decirse. Si lo que pasó conmigo no existe, yo tampoco existo. Tal vez nunca encuentre mi nombre Laura mueve la historia que la niega y yo la busco, como busco mi razón para llorar.)

La pelota golpea las barandas como una cabeza de cerdo dobla campanas.

*Servilletas Familia acolchadas y dobladas.*

Arrugan-escupen-rrrrrasgan, arrugan-escupen-rrrrrasgan.  
 Grasa en las cornisas de la boca. Risa en las barandas apaleadas.  
 Temblor metálico. Ecos correteando por las tripas.  
 (Tanto ruido para ahogar un sollozo.)

“ ¡Juancho, no haga bulla!” Alguien murió durante el almuerzo pero *se supone* que no pasa nada. Juan dice: “No soy yo, es el bate” es el vate que se queja, por Laura Laurel, Corona del Coronel, que nadie vió, del padre, que no volvió. “Si quieres vivir bien olvida el tema de Laura o tendrás miedo de todo, de todo en la vida” ¿Cómo voy a olvidarlo, si no me han dado recuerdos?

“¿Qué pasa contigo?!” Me dan una bofetada y un puño en el espejo me saca el aire, me saca de mí. Pero me miran. Me han hablado. Tal vez existo.

## ESTUDIANTES Y MADRES U.N.

*Madres y estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia.*

Relatos

“Somos Estudiantes, somos personas que venimos de distintos lugares, venimos de Santa Marta, Boyacá, Huila, Tumaco y de la Amazonía”.

“En la chacra donde crecí mi abuela me decía que no podía dejar a las yucas pequeñas, no podía dejarlas huérfanas, entonces aprendí que no podía dejar a mi hijo en la Amazonía, él tenía que estar conmigo”.

“Vengo de una familia de mujeres que no tuvieron

la oportunidad de aprender a escribir. Mi abuela tenía trenzas, como muchas abuelas seguramente, ella me dejó esta ruana en donde he acunado a Juanito muchas veces. Soy estudiante de arte y trato de llevar en mí lo que estas mujeres me han heredado”.

“Las mujeres negras somos muy fuertes, porque desde muy pequeñas asumimos cosas que muchas acá quizás ni llegan a vivir y eso nos hace diferentes y especiales...”.



# *La fuerza de todas*

Es cuando nos miramos, nos abrazamos y nos conectamos, a veces para grandes hazañas, otras solo para estar y compartir un momento.



## PAULINA AVELLANEDA RAMIREZ

*Bailarina, coreógrafa y profesora de Facultad de Artes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.*

### *Acción participativa*

Al preguntarme esto, pensé en mi trayecto personal buscando reconocer y encontrar mi fuerza, no sabía que la tenía o le tenía miedo. Fue Biodanzando que comprendí que esa fuerza salía de mi bajo vientre, emergía al creer en mí y pararme firme sobre mis pies con seguridad, fue danzando en una ronda y con otr@s que fui encontrándola.

Por eso mi propuesta es tomarnos de la mano, mirarnos y abrazarnos para recordar que no estamos sol@s, para sumarnos y sentir la fuerza que surge al estar junt@s. Y como parte del todo de una ronda y en un sentir único y particular de moverme, se va transitando, se va danzando y el miedo se va transformando.



## CLUB DE LECTURA LIBERTINAS

*Colectiva de lectoras y activistas.*

*Lectura descriptiva-anecdótica y creativa*

*El día de la sesión del Club de Lecturas Libertinas las personas llegan al lugar de encuentro, que suele ser un viernes a las 6:00pm en un café de Bogotá. Llegan las 8 integrantes que conforman el club, como también aquellas que se han enterado a través de la difusión que se hace en redes sociales.*

*Llega Valeria, con su puntualidad y disciplina característica; Llegan Angie, Diana, Lorena y Tatiana; Llegan Andrés, Adriana y Leidy entre risas, con algún nuevo integrante; llegan Amanda y Catalina, saludando a todos en el café; otras chicas ya estaban esperando al grupo al llegar. Todas llegan con el afán propio de quienes viven en Bogotá.*

Cada una de las mujeres y hombres que conforman el club tiene una historia de vida que la ha llevado a preguntarse por el lugar de las mujeres en la sociedad, en la cotidianidad del trabajo y de la familia. La mayoría de ellas no son académicas en el feminismo, ni tampoco son representantes políticas, tampoco son activistas, son mujeres del común a las que les gusta leer libros escritos por mujeres y para mujeres.

Entre abrazos, chistes y preguntas, renuevan esos lazos que han venido conformando a través de los meses. Una vez se inicia la sesión, Diana y Andrés dan la bienvenida y presentan el club de lectura a las visitantes nuevas de la sesión. Para darle la palabra a Angie, exponen cuál será la actividad a desarrollar: “Querida Ijeawele” de la escritora Chimamanda Ngozi Adichie. La velada inicia con las apreciaciones de cada una de las asistentes frente a la lectura, tanto del contenido como de la forma de escritura. Angie nos habla con su estilo cariñoso acerca de Chimamanda Ngozi, una mujer escritora de origen africano, madre, activista, feminista, con numerosas distinciones en el campo de la literatura. Su libro, corto y sustancioso es el relato de que ella como madre escribe a una amiga y futura madre de una niña. Las elecciones de una madre con su pareja en la búsqueda de la igualdad, la reflexión sobre la cultura y los estereotipos establecidos en torno al ser padre, madre, niño y niña, en una sociedad claramente patriarcal, que sobrecarga de funciones a las mujeres, al mismo tiempo que libera al padre de sus responsabilidades. Chimamanda reivindica la posibilidad de asumir la maternidad para criar hijos e hijas más reflexivas, autónomas y solidarias, capaces de forjar una sociedad más justa.

Los comentarios de las participantes del grupo son diversos, en tanto no todas están de acuerdo con el ser madres, pero se encuentran en la posibilidad de compartir sus vidas propias a la luz de la lectura. “Cuando niña siempre quise un carro Hot Wheels y nunca pude tenerlo” dijo Valeria comentando su niñez, “siempre odié las muñecas” comentó Catalina, “yo me ponía los vestidos y tacones de mi mamá a escondidas” dijo Andrés. Las anécdotas emergen, se escuchan atentamente y se comparten, como una forma de reflexionar sobre la vida propia y de criticar la sociedad patriarcal.

## **Sobre la participación en el encuentro de mujeres**

La experiencia de la acción colectiva de mujeres “De donde nace la fuerza” fue un espacio que nos fortaleció a nivel político, institucional, psicológico, emocional y feminista. Fue un espacio donde el Club de Lectura Libertinas tuvo el privilegio de exponer su trabajo y su historia. Este espacio como espacio vinculatorio de personas y colectivos con enfoque de género y feministas es y será necesario en esta sociedad que se maneja en relaciones tóxicas, machistas y masculinizadas donde las mujeres son violentadas por su género y de ahí otros tipos de opresiones y violencias estructurales más.

Nos gustó el uso de las artes y las expresiones culturales, pues vimos una visibilización de esas violencias basadas en género de una forma creativa y lúdica. Textos como el de la docente Mara Viveros nos hicieron reflexionar frente a las perspectivas que como mujeres y feministas tenemos en una sociedad “hegemonicamente masculinizada”, el tema de las danzas en grupo nos hicieron sentir sororidad y confianza entre hermanas y ahí nos dimos cuenta de lo valioso que es compartir entre mujeres y hombres (feministas) que quieren una sociedad libre y sin asesinatos de mujeres y lideresas por sus condiciones.

Añadiendo a lo anteriormente mencionado, cabe destacar otros momentos dentro de la actividad, en los cuales los asistentes nos integramos a través del rap conciencia, intercambio de fragmentos y poemas dichos al azar, lecturas a viva voz de escritos hechos por docentes de universidades públicas de este país y por autoras latinoamericanas que retratan por medio de su imprenta historias de mujeres que han sufrido por cuenta del machismo, entre otros.

No sobra agradecer a las personas que hicieron posible la realización de este espacio, un encuentro del que aprendimos muchas cosas, pero sobre todo, de la importancia de cultivar la conciencia y sensibilidad a través del arte y sus diversas manifestaciones. Por último, agradecemos a la familia que nos hizo la tarde más amena con su aromática, que con su amor, paciencia y unión complementaron de la mejor manera el espacio.

Nos llamamos el club de lectura libertinas, un colectivo feminista de la ciudad de Bogotá que tiene como planteamiento base el entrelazamiento de la literatura con el feminismo y los estudios de género, donde la lectura es nuestra fuerza política y es nuestra forma de resistir a un sistema patriarcal, racista, clasista, homofóbico y transfóbico.

Como colectivo nuestra acción colectiva fue la exposición de la historia de el Club y aparte recitamos un poema de una poetisa nicaragüense, aquí va:

¿Cómo decirte  
Hombre  
que no te necesito?  
No puedo cantar a la liberación femenina  
si no te canto  
y te invito a descubrir liberaciones conmigo.  
No me gusta la gente que se engaña  
diciendo que el amor no es necesario  
“támeles, yo le tiemblo”.  
Hay tanto nuevo que aprender,  
hermosos cavernícolas que rescatar,  
nuevas maneras de amar que aún no hemos inventado

A nombre propio declaro  
que me gusta saberme mujer  
frente a un hombre que se sabe hombre,  
que sé de ciencia cierta  
que el amor  
es mejor que las multi-vitaminas,  
que la pareja humana  
es el principio inevitable de la vida,  
que por eso no quiero jamás liberarme del hombre;  
lo amo  
con todas sus debilidades  
y me gusta compartir con su terquedad  
todo este ancho mundo  
donde ambos nos somos imprescindibles.  
No quiero que me acusen de mujer tradicional  
pero pueden acusarme  
tantas como cuantas veces quieran  
de mujer.

*Nueva tesis feminista - Gioconda Belli*

# **DIANA ACOSTA RIPPE**

*Mag. Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas de la Universidad Nacional de Colombia. Actriz.*

*Lectura poética*



L  
l  
u  
v  
i  
a

a Zoitsa

Basta ver tus ojos  
historia marítima,  
escuchar el silencio  
entre las gotas que caen.

La poesía es el espacio que hay  
entre las gotas de lluvia  
que caen  
siempre  
caen.

El silencio es Aquello que se irrumpe al nombrarlo.

No suenes ya, lluvia,  
verte es ver la poesía.

### Recóndita y silenciosa

Hay un recoveco recóndito  
Ruidoso  
Real  
Rimbombante  
Rítmico

Es un escondite también  
Silencioso

Apacible

Dulce

Solemne

Es el espacio que se forma  
entre las gotas de lluvia cuando caen.  
Es esa oscuridad entre mis palmas cuando entre-  
lazo  
los dedos.

Allí descansan mis silencios y lenguajes.  
Mi cifra,  
lo que no me nombra cuando dices mi nombre  
lo que no se toca cuando piso los suelos.

Soy un viento que no mueve las ropas.  
Recóndita y silenciosa  
como el clamor de las plantas de casa  
que sin nombrarlas  
existen.

### Melba

Tú que como la Ofelia  
Descansas boca arriba  
Sobre el agua.

Tú, madre de la miel  
De los días y los cerros  
Que como el Monet  
Sobrevives al nenúfar blando.

Tú, que de lana en lana  
Has tapizado los paisajes  
Que ni siquiera pudieron haber sido soñados por Dios.

Tú que pueblas de belleza los caminos.

Tú, madre mía  
Que me has enseñado a creer en la mirada profunda.

Tú, has creado  
el impresionismo  
Porque al verte  
Se sitúa el poniente

Melba, eres el sol  
Que ardiente  
Se sitúa entre los pechos  
Y las albas.

### Lorena

*A los rostros y cuerpos inocentes  
que aún no han cometido el pecado  
de vivir más allá de los treinta o los cuarenta  
Gioconda Belli.*

Loretta Lorraine Lothringen

Tu nombre ya antes poesía una tierra. Tu hombre ya poseía  
una tierra. Quieres decir “de la tierra de Loraine”  
en Francia.

No en vano sueñas a las reinas. Loraine: Reine: Reina.

Hasta tu día tiene un santoral el 30 de mayo.

Santa Lorena.

Madre de tierra.

Dulcificadora de beso. Perdona sus ofensas,  
porque no saben lo que hacen.

# ELVIA REBECA ROCHA VILLAMIZAR

Mag. Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas de la  
Universidad Nacional de Colombia.

Relato



30

Mi nombre es Elvia Rebeca, mi mamá y mi papá me pusieron este nombre porque así se llamaban las tías más queridas de cada uno de ellos. Elvia, o Elvita Villamizar era la tía de mi mamá, era una mujer soltera y la poca información que tengo de ella, es que trabajó toda la vida como secretaria y que tenía una voz hermosa al cantar. Rebeca Pereira era la tía de mi papá, también era una mujer soltera y, al igual que Elvia, no la conocí en persona porque murió mucho antes de que yo naciera. Hace poco entrevisté a un tío que sí la conoció y me contó que era una mujer ejemplar, que era un honor que yo llevara su nombre por las cosas que había hecho en su vida, entre esas había sido maestra, de las primeras maestras normalistas que tuvo este país. Por mucho tiempo pensaba que mis papás me habían puesto el nombre de las dos solteras de la familia, pensaba que era una marca que iba a llevar y que mi destino iba a ser el mismo de ellas... pensaba que ser soltera no era algo para lucir. Ahora puedo decir con orgullo que llevo el nombre de las dos mujeres trabajadoras en épocas donde ganarse su propio salario no era fácil, que llevo el nombre de dos mujeres que

no tuvieron que quedarse vistiendo santos por no casarse, tuvieron la opción de trabajar y además impulsar a otras mujeres a que trabajaran como lo hizo Rebeca con mi abuela Bertha, que también fue maestra gracias a ella.

En mi familia hay una tradición de mujeres maestras, Rebeca y Bertha por parte de mi Papá y el ejemplo más cercano, Sara María Villamizar, mi mamá. Mi madre fue la primera mujer en obtener un título universitario y la única maestra de su familia. Estudió aquí en esta universidad y le dedicó muchos años de su vida a enseñar inglés y francés a estudiantes de varios colegios en Cundinamarca. De ella les puedo contar muchas cosas porque la he podido conocer de cerca en su vida laboral. De ella no tengo muchos recuerdos de las mañanas antes de irme a estudiar al colegio, porque ella salía todos los días a las 5 am a coger un bus para llegar a su trabajo. Ella es mi ejemplo más cercano de mujer trabajadora, gracias a ella estoy aquí dirigiéndome a ustedes para contarles la historia de mi nombre.

Elvia Rebeca

## CUERPO CON-SIENTE – RED MUTA

*Mujeres de diversos colectivos de Tabio.*

*Estefanía Gómez Vásquez, Paola Castaño, Maricely Parada, Bibiana Buenaventura, Pamela Rojas y Cristina Soler.*

### Acción performativa

Aquí estamos, mujeres parte de Cuerpo Con-Siente, de la Red de Mujeres de Tabio y de la Red Antimilitarista de Latinoamérica y El Caribe. Estamos hoy mientras tantas otras no pueden ya y dedicamos esta presencia a las lideresas sociales asesinadas en este país, a las madres y abuelas que nos enseñaron a no callar, con sus gritos y sus silencios. Prometemos honrar su corazón, fuerza y espíritu en nuestras acciones.

Somos antimilitaristas y desobedientes. Hemos sido la cuota femenina políticamente correcta de organizaciones sociales, también hemos sido las mujeres que trabajan detrás de hombres que aparecen con sus discursos en los medios y hemos sido las que otras, también feministas, cuestionan, reprimen e ignoran.

Nuestro camino ha sido el cuerpo en movimiento habitando calles y espacios públicos con nuestras urgencias, nuestras preguntas, en una apuesta común por la libertad. Anarquistas o no, feministas o no, según los estándares, hemos defendido la posibilidad de elegir, de elegir libremente, de caminar hacia adelante y de repente girar o retroceder.

Volver al cuerpo nos ayudaba a prevenir el reclutamiento forzado de niñas y niños en Colombia, luego reconocimos que no hacía falta cargar un fusil para ser parte de la guerra y nos miramos a noso-

tras mismas, las ciudadanas, las rurales, las estudiantes, las bailarinas, las actrices y las que soñábamos con serlo. Hemos elegido ofrecer espacios, procesos, saberes y antojos para que el movimiento y el cuerpo con todo lo que se guarda, aparezca y nos recuerde lo que somos, necesitamos y deseamos. Hemos decidido repetirnos de mil maneras que no estamos solas, que tomadas de la mano es mejor, que eso que soñamos no es ingenuo y que solo nos falta descubrir la manera, el tiempo y el impulso justo.

Nos acompañamos entre mujeres, con aquellas que han sido violentadas por hombres que son parte de las estructuras militares colombianas, legales e ilegales; acompañamos mujeres rurales en sus veredas, inventándonos caminos hacia la autonomía económica que nos permita decir basta a la violencia en sus casas; denunciarnos los abusos de autoridad y las leyes injustas que nos motivan a invertir personas y dinero a la guerra que siempre tiene ganas de más, pero también somos maestras de jardines infantiles y colegios, somos maestras de danza y teatro, y en nuestras clases hablamos de diversidad sexual y proponemos ejercicios de improvisación que nos permitan imaginar nuevos y mejores mundos.

Algunas deseamos ser madres, otras deseamos no serlo, unas decidimos acompañar a otras en sus

partos, otras decidimos acompañar a quienes deciden el aborto y así todas elegimos sobre nuestros cuerpos y también sobre los duelos que nuestros deseos y decisiones suponen.

Hemos elegido escucharnos y ser profundamente fieles a nosotras mismas, y eso nos ha implicado aprender a acoger a la otra justamente por sus di-

ferencias, aunque nuestros juicios y prejuicios hagan ruido, hemos elegido mirarnos bonito, tomarnos de la mano y prometernos seguir.

Nuestra apuesta es entonces sembrar libertad, sin pedir perdón ni permiso, permitiéndonos lo que vamos siendo y deshaciendo en el andar, en el bailar.



# SECRETARÍA NACIONAL DE GÉNERO - SINTRAUNAL

*Activistas, madres, trabajadoras.*

*Lectura de texto reflexivo*

*“Ha llegado la hora de que las hijas del país (...) alcen la voz para exigir justicia social (...) después de 435 años hoy tenemos el coraje nosotras, las indias colombianas de ocho departamentos que firmamos este documento y unidas como una bandada de águilas furiosas, lucharemos nosotras mismas por la recuperación de nuestros derechos”.*

*Mujeres Indígenas del Quitín Lame (1927)*

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional saldió la discusión en torno a la diferencia sexual asumiendo que todas podían ser RAMONA Y todas podían ser MARCOS, una decisión que no pasaba por tener en cuenta la genitalidad portada por cada ser entre sus piernas. Los procesos sociales y sindicales han avanzado considerablemente en torno a reconocer no solo la importancia de la cada vez más alta participación de las mujeres en los espacios de decisión, sino en mayor medida la vigencia y necesidad de aceptar la falta de dicho reconocimiento en un verdadero proceso de transformación.

Reconocemos que la participación de las mujeres en los procesos sociales no solo pasa por formar parte de las organizaciones mayormente masculinizadas, sino por entender que hay compañeras que intentan a través de su intervención cambiar la dinámica de un mundo que está soportado en variadas exclusiones, una de ellas las que padecemos las mujeres, por lo que entendemos que el discurso de la “pariedad” aunque importante, pasa también por asumir con responsabilidad dichos espacios, defender con argumentos nuestras posturas y no permitir el sacrificio de la agenda

“femenina” al momento de priorizar actividades.

Para SINTRAUNAL no ha sido un reto fácil de abordar, pero lo reconocemos como necesario. Hablar de género dentro del sindicalismo es asumir la urgencia de desnaturalizar relaciones de inferioridad entre los diversos géneros, en el que las mujeres tenemos menor capacidad de participación y representación en las organizaciones sindicales. Sabemos que las violencias que se desarrollan en el contexto laboral universitario no tienen una visión uniforme y que cuando dichas violencias recaen en la violencia de género son mucho más profundas, destructivas y dolorosas, por lo que nuestra apuesta por la Secretaría Nacional de Género responde a la imperante necesidad de contar con un espacio donde desde la sororidad y la solidaridad podamos transformar el entorno laboral y sindical al tiempo que nos transformamos a nosotras mismas y a nuestros compañeros.

Las delegadas de la Secretaría de Género en cada una de nuestras subdirectivas abren el camino para aprender a escuchar a las mujeres de las bases y a través de sus relatos reconocernos como una organización cambiante, con dificultades, pero al tiempo con mucha capacidad de transformación. El sindicalismo en Colombia sabe que la lucha por la reivindicación de derechos en las calles, en los campus e incluso en el hogar es el elemento movilizador y cohesionador que garantizará el éxito de nuestro trabajo; pero esa lucha requiere reconocer y desechar viejas prácticas que hoy nos carcome, una de ellas el desconocimiento de las mujeres como actores válidos, necesarios e impostergables dentro de nuestras organizaciones.

La secretaria Nacional de Género extiende un saludo a todos los seres que nos reconocemos mujer, que intentamos caminar y transformar. El 8 de marzo es un día para dignificar el recuerdo de las compañeras que transformaron el país y nos precedieron en la lucha.

Hacemos un reconocimiento a algunas de nuestras compañeras que nos antecedieron, mujeres

valientes que dejaron una huella imborrable en la historia sindical y social de nuestro país, sabemos que no están todas, que muchas mujeres fueron invisibilizadas; por ellas también alzamos nuestra voz de agradecimiento:

- **Maria Cano** (1887). La Flor del Trabajo, lideresa política colombiana, realizó múltiples giras obreras por Colombia luchando por los derechos de los trabajadores. Fue cofundadora del Partido Socialista Revolucionario de Colombia. Fue editora del periódico La Justicia, medio de difusión de los trabajadores.

- **Felicita Campos** (1890). Mujer, negra y campesina quien en el departamento de Sucre lideró las denominadas ligas en resistencia contra los terratenientes. Encarcelada en por lo menos 30 ocasiones como consecuencia de la lucha por la tierra.

- **Juana Julia Guzmán** (1892). Mujer campesina de Córdoba, fundadora del Centro de Emancipación Femenina y la Sociedad de Obreros y Artesanos del Córdoba, impulsó también la creación de la Sociedad de Obreras de la Rendición de la Mujer de la que fue presidenta y desde la cual lu-

cho por la regulación del trabajo de las mujeres. Sus enemigos la llamaban “la roba tierra” y a los hombres que estaban a su lado los señalaban de “maricones”<sup>2</sup>.

- **Betsabé Espinal** (1896). Lideresa sindical encargada de dirigir la primera huelga de obreras en Colombia en una fabrica textil en Antioquia. 300 mujeres se sumaron a su lucha con el fin de exigir un aumento salarial y el despido de los depredadores sexuales que formaban parte de las directivas de las empresas. La lucha de las mujeres logró la solidaridad y movilización de por lo menos 3000 personas.

- **Petrona Yance**, valerosa mujer que apoyó la lucha de los trabajadores de las bananeras; con sus canastas de pandebono cubrían las herramientas que usaban los obreros para descarrilar los trenes que transportaban las tropas.

iiiRepetiremos la historia, hasta que la lucha de las mujeres quede grabada en la memoria y en el co- razón de Colombia!!!

Secretaría Nacional de Género SINTRAUNAL – 2019.



## ***COLECTIVO CUERPOS DIVERSOS EN REBELDÍA (COCUER)***

*Estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia con discapacidad.*

Lectura poética

Soy un conjunto de emociones empacadas en un cuerpo  
soy lo que ha dejado el tiempo en un se sin aliento  
soy el aire que avanza entre pitos, entre gaitas  
soy la ganas de salir victoriosa en cada marcha  
soy las ganas de correr cuando siento miedo  
soy quien no se rinde a pesar de querer hacerlo  
soy loca, soy nostálgica y sentimental, soy sensible sé llorar.  
soy quien siempre he querido ser  
soy quien sé que va a enloquecer  
soy mujer y soy muy fuerte  
soy mujer y estoy presente



## LAS CADERONAS

*Bailadoras, caderonas, amigas.*

*Acción performativa - participativa*

Hace muchos años nos juntamos para estudiar los cantos femeninos, hemos seguido reuniéndonos por cerca de 10 o 15 años y estos encuentros se convirtieron en unos círculos de mujeres en los que nos acompañamos. En estos años ha pasado de todo, hemos sido madres, nos hemos casado, nos hemos divorciado, hemos construido casas, hemos muerto y hemos renacido, hemos encontrado nuestro propósito. Este acompañarnos ha sido fundamental, por eso cuando nos preguntaron “de donde nace la fuerza”, no dudamos en contestar... pues de las caderas. Así que hoy quisimos compartir unos minutos de lo que son esos encuentros caderonos.

Los queremos invitar a que se acerquen a nuestro altar caderono.



## RED DE PROFESORAS UNIVERSITARIAS

*Profesoras de diversas universidades del país.*

*Lectura de texto reflexivo*

### ¿DE DÓNDE NACE LA FUERZA DE LA RED DE PROFESORAS UNIVERSITARIAS?

**Mery Constanza García V.** *Cofundadora de la Red y Representante Profesoral U.N.*

La fuerza nos nace por las necesidades, vacíos, inequidades e injusticias, pero sobre todo por el amor y compromiso con la Educación, por la PAZ y con nuestros estudiantes. Esto nos impulsa a unirnos y trabajar junta. JUNTAS SOMOS MÁS.

En agosto del 2018, creamos un whatsapp denominado “Profesoras UN 2018”, con la idea original de apoyarnos juntas para hacer visibles nuestras producciones científicas. Pero en octubre del 2019, se crea un nuevo whatsapp, denominado “Profesoras Universitarias” y decidimos constituirnos en Red, ampliando el ingreso de Profesoras de Universidades públicas y privadas de Colombia y de otros países.

Nuestra fuerza aumentó por la necesidad de participar activamente en el Movimiento por la Educación Superior 2018, surgido por la crisis financiera de las IES (Instituciones de Educación Superior) y en rechazo a las políticas de privatización y asignación del presupuesto público para las Universidades privadas.

Las Profesoras participamos activamente con nuestros y nuestras estudiantes en las múltiples y multitudinarias marchas realizadas en los meses de octubre a diciembre - 2018. También dos de nuestras Colegas participan activamente en la Mesa de Dialogo con el Gobierno y la Red se ha constituido en un soporte técnico y humano permanente para Ellas y para las y los estudiantes que nos representan.

De otra parte, las condiciones de inequidad y violencia de género, ha contribuido a lograr que la Red de Profesoras, tome fuerza para pronunciarnos, rechazando, denunciando y apoyando a las mujeres que han sido afectadas, especialmente las estudiantes universitarias y las jugadoras de fútbol.

Este año continuamos apoyando a los y las Representantes de la Academia que participan en las mesas técnicas, para dar cumplimiento a los acuerdos del Movimiento por la Educación con el Gobierno Nacional. También hemos realizado actividades en los meses de febrero y marzo, conmemorando las luchas de las Mujeres y para impulsar los espacios de participación de las niñas y mujeres en las Ciencias y las Artes.



### **Los ideales y compromisos de la Red de Profesoras:**

- Potenciar y visibilizar los saberes que tienen las Profesoras de la RED y estar construyendo voces polifónicas en las ciencias, las artes, las letras, las humanidades.
- Promover y fortalecer los principios y valores como la sororidad, solidaridad, la unión, la transparencia, la alegría, la creatividad y el compromiso social.
- Combatir la corrupción, la inequidad, el machismo, el patriarcalismo, el abuso y acosos sexuales y laborales, así como combatir la enajenación y sumisión de las mujeres en las Universidades, a través de la autocrítica y corrección de actos que las mismas mujeres promueven en su reproducción. Ser agentes de cambio en las Universidades, con los estudiantes, profesores, colegas, e hijo(as).
- Participar activamente en la Protección de la Educación Superior Pública.
- Apoyar y actuar en la construcción de un proceso de paz.

### **Ideas - lemas que imprimen fuerza a la RED.**

- Juntas somos más.
- Somos la voz polifónica.
- Somos alegría, esperanza y corazones sensibles.
- Juntas somos corazón y cerebro social.
- Somos semillas de amor, solidaridad, ciencia, educación para la transformación social.
- Inteligencias y sensibilidades femeninas en acción.
- Nos une la solidaridad y la acción colectiva.
- Nos unimos por la Educación para la PAZ.
- Pensar y actuar con inteligencia y amor por la U.
- Es momento de la Grandeza Colectiva y Femenina.
- Nos acompañamos, nos apoyamos.
- Nuestra fuerza es imparable.
- Ante la crisis: Unidad, creatividad y valentía.
- Con nuestras capacidades y corazones defendemos la Universidad.
- Profesoras Universitarias por la defensa de la Ciencia y la Educación.
- Mujeres de Ciencia y Conciencia por la Educación.

## *La fuerza disidente*

Cuando es una necesidad gritar las injusticias,  
las diferencias y subrayar lo que debemos  
transformar. No resignarse, no rendirse, crecer  
en las adversidades.



## LORENA DUARTE BEDOYA

Mag. Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas de la Universidad Nacional de Colombia. Mujer trans.

Acción performativa

La puesta en escena comienza con una mujer transgénero que se está maquillando y mirándose al espejo. De repente, queda congelada y empiezan a sonar unas voces pregrabadas que le recuerdan todas las frases que ha escuchado a lo largo de su vida:

“Los hombres no lloran” (dicho por su madre)

“Los hombres no se peinan tanto” (dicho por su abuelo)

“Los hombres no juegan con muñecas” (dicho por su padre)

“Los hombres se deben portar como hombres” (dicho por su abuela)

“Los hombres se deben vestir como hombres” (dicho por su tía)

“¿Es él o es ella?” (dicho por un hombre por la calle)

“¡No, es un gay!” (dicho por un hombre por la calle)

“¡No, es una loca!” (dicho por un hombre por la calle)

“¡Pecaminoso! Esas no son cosas de mi Dios, el creó al hombre y la mujer” (dicho por una Sra. Cristiana)

“Venga y cuánto cobra?” (dicho por un vecino del barrio)

“¡Fijo, fijo es un man ... una mujer de verdad jamás de vestiría así! (dicho por unos hombres en la calle al verla pasar)

“Hable duro como un hombre! (dicho por un militar) “Cuidado que esa gente es peligrosa” (vecina del sector) “Viste cómo te miró? (supuesta amiga mujer cisgénero)

“Jajá, ¡disque buena! ¿No vio que era un man? (hombres por la calle)

“Ay, pero casi no se le nota. Parece una mujer de verdad (mujer del sector)

“Venga es un polvito nada más, nadie tiene porque enterarse (vecino)

“A mí lo que más me preocupa es su deuda con el de arriba” (mujer religiosa)

“Usted no puede vivir acá con nosotros! qué dirán los hermanos de la congregación” (dicho por su abuela)

“Usted. no puede seguir trabajando acá no ve que ya tiene senos? (dicho por su ex empleador)

“Amiga venga que aquí el trabajo es bueno” (amiga prostituta trans)

El personaje despierta de su inmovilidad y empieza su monólogo:

“Mi nombre es Lisboa y tengo 32 años... desde que tengo uso de razón me siento como una chica, isoy una chica!, es por eso que yo no entendía cuando mis padres me pusieron en un colegio de hombres que disque porque tenía comportamientos extraños (ademán con la mano, del imaginario Gay), porque me gustaba el rosado y no el azul, y me gustaba jugar a las muñecas, porque soñaba algún día vestirme como una de ellas. No me gustaba jugar al fútbol y a los carritos. Lamentablemente no pude seguir estudiando, porque mis compañeros utilizaban términos bastantes groseros para referirse a mi feminidad. A los 13 años mis padres me dijeron que tenía que salir de mi casa porque debido a su orientación religiosa no podían vivir con una persona pecadora como yo, en el mismo techo. Todavía no sé qué era lo que estaba haciendo mal... fue cuando me fui para donde mis amigas, las peluqueras, pensando que todo se iba a solucionar, además ellas necesitaban a una loquita bonita para atraer más clientes... nada de eso funcionó...

Entonces tuve que llegar aquí a este lugar (se pone

la falda de lentejuelas) a vivir y a vender mi cuerpo... de algo tenía que vivir, ¿no?... A veces sufro violencias por los y las que se creen los dueños de las esquinas, otras veces por las autoridades porque dicen que mi trabajo es ilegal y otras veces por los clientes... los clientes... quienes me obligan a hacer cosas que estoy segura que “si se lo pidieran a sus mujeres, los mandarían a comer mierda” ...pero yo no puedo decir que no, además de eso vivo...

Bueno digamos que no todo ha sido tragedia, gracias a mi trabajo me he podido hacer algunos... retoquitos (se toca los senos y las caderas), y espero viajar a Italia y ganar mucho pero mucho dinero... Igual de mí se espera que me muera de alguna enfermedad no detectada a tiempo o por una intervención mal hecha en mi cuerpo, como muchas de mis amigas lo han hecho... ¿Saben? a mí también me hubiera gustado mucho haber estudiado una carrera universitaria y poder ayudar a otros por ejemplo la medicina... ¿Si yo hubiera estudiado una carrera y Uds. fueran los dueños de las empresas, alguno de Uds. me contrataría?

# MAIS CUENCA

Artivista.

Acción performativa - canción



## GUERRERA SIN ACHANTE

42 No necesito que me andes buscando,  
En la calle voy sola andando, escalando,  
No sigo malos pasos, disque profetas y solo  
echan falsos cantos.

Se contradicen con pensamientos pasados,  
Que a muchas mujeres más no les ha  
agradado, degradando de nuestro ingenio  
Machistas que no piensan lo que tenemos  
por dentro.

CORO: Soy escandalosa de raza negra bullosa  
Revolucionaria no me quedo con cualquier cosa  
Así lo que quieras es que te viva siguiendo  
Yo no me convengo de tus falsos pensamientos.  
(Bis)

Con este flow te lo digo con sabor  
Para el que no lo crea esta si es la salvación,  
Trayendo esta conciencia a su consideración.

Guerrera sin achante...

Vamos pa' delante hoy,  
Vamos pa' delante hoy  
¡Vamos pa' delante!

Siempre serás Emperatriz  
Así tengas en frente una gran cicatriz,  
Usas pantalones te toca sobrevivir  
En este mundo que es cada vez más vil,  
Que irrespeta tanto, a ti y a mí,  
Me pinto solo un poco y no soy una meretriz  
Sigo el ejemplo de hacer el mundo feliz  
Sembrando la semilla va creciendo la raíz  
Cosechando Girl conciencia  
Escuchando Mai2 Mc.

¡Nunca sumisas menos mansas!

El cuento de la princesa quedo en la fábula  
Somos las guerreras que nunca se achantan  
Con mis principios claros yo te doy la cara  
Tomando la vocería por todas las damas,  
Que alguna vez se sintieron maltratadas  
Y Con ACHANTE.

Género: Raggamufin  
Autora: María Isabel Cuenca Mendoza  
A.K.A. (Maís MC).



# ***LAS EXORCISTAS*** ***ANA MARÍA ROMANO G. YMARTA CABRERA***

*Docentes, artistas.*

*Acción performativa - participativa sonora*

**Arepera**

**Cambuja**

**Pelúa**

**Desviada**

**Juana Tres Cocos**

**Marimacho**

**Sopaipilla**

**Zapatona**

43

Esta intervención requirió de muchas voces, de las voces de muchas mujeres, mujeres ausentes y mujeres presentes. Algunas mujeres estaban también presentes y ausentes al mismo tiempo. Las lesbianas somos mujeres (o tal vez no, dice Monique Wittig) que habitamos lugares paradójicos, somos visibles en espacios reducidos (la pornografía de consumo masculino, por nombrar solo un ejemplo), así como en los múltiples términos vejatorios con los que se nos denomina mientras permanecemos más bien invisibilizadas en la vida cotidiana.

*Ovejas negras  
descarriadas sin remedio,  
vergüenza de la familia,  
piezas de seda fina,  
amazonas del asfalto,  
guerrilleras de la vida (Sobrevivientes, Rosa María Roffiel).*

Desde esa perspectiva, para muchas lesbianas, el lenguaje ha sido un lugar clave de resistencia, de resignificación y un espacio de liberación: “Es la lesbiana que hay en nosotras la que nos hace sentir imaginativas, entregarnos al lenguaje, capturar la conexión total y completa entre mujer y mujer. Es la lesbiana que hay en nosotras la que es creativa porque la obediente hija del padre que hay en nosotras es solamente una yegua de tiro”, dice Adrienne Rich (1983, 237). Así, nuestra intervención quiso conjurar



## MARCIA CABRERA

*Mag. Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas de la Universidad Nacional de Colombia.  
Mujer - cabra.*

Concierto expandido

¿cómo se construye una fuerza?  
preludio para agradecer en tres tempos:

insurgir  
emerger  
urgir

### *1. insurgir palpitante*

los animales se mueven en manadas, en jaurías, en bandadas...  
latidos, golpes, respiraciones, pasos, vibraciones...  
construir y construirse en manada, es un gesto subversivo.  
uno es capaz de morder, de comerse el mundo, de vivir fuera de aquel lugar  
conocido que llamamos hogar...

### *2. emerger sanguíneo*

uno se vuelve caliente, pura sangre, adquiere confianza en la punta del rabo,  
siente la fuerza para pelearse entero.  
en manada despliego mi cuerpo. lo abro. lo comparto.  
esta es la izquierda que quiero.



### 3. *afectar urgente*

las hembras cuando nos juntamos creamos amorosas alianzas, sacudimos nuestros cimientos, hacemos alquimia con nuestros pensamientos. gracias a una confabulación de afectos y actos de coraje, nos volvemos un engranaje de posibles.

a todas las hembras que me ayudaron en el re-encuentro con la mujer que en otro tiempo fui y que en otros tantos tiempos seré. esta canción es para ustedes:

#### **.devenir perrita.**

hace millones de años las mujeres eran bravas  
eran bravas y eran sucias caramba  
eran bravas y ladraban

hace millones de años se puso sobre dos patas  
se volvió buena mansa sobria y limpia

y ya no ladró mas

hace millones de años mujer-fiera se arredró  
me pregunto con cuántos kilos de miedo

se hace una tradición  
¡dizque!

una mujer que es brava  
no es una mujer buena  
y una mujer que ladra  
no es una mujer mansa  
y una mujer que es ebria  
no es una mujer limpia  
y una mujer que es sobria  
no es una mujer sucia

de todos los animales d'este mundo  
las sucias llevamos del bulto  
y una hembra que incomoda  
es poco conveniente

¡qué será lo que se trae esa perrita  
que tiene ese tufo indecente!  
perritas aguardienteras  
ha llegado nuestra hora

de volvernors a orinar en los calzones  
y echar a caminar sin tacones

dizque:

una mujer que es brava

idizque!

no es una mujer buena

idizque!

y una mujer que ladra

idizque!

no es una mujer mansa

idizque!

y una mujer que es ebria

idizque!

no es una mujer limpia

idizque!

y una mujer que es sobria

idizque!

no es una mujer sucia

de todos los animales de'ste mundo

las sucias llevamos del bulto

de todos los animales de'ste mundo

las perras llevamos del bulto

# JAIDY DIAZ BARRIOS

Mag. en Artes Plásticas, New York University / Docente de la Universidad Nacional de Colombia. Artista.

Acción performativa - sonora



LOS BUENOS CABALLOS SON LOS QUE MÁS SE ENTREGAN Y TIENEN MÁS RIESGOS DE SUFRIR

Performance Sonoro y acciones. Dos voces femeninas en tiempo real y diferido. Tornamesa.

Basado en el texto de Angélica Liddell, Lesiones incompatibles con la vida.

Voz 1. Evelyn Biecher. Société Pitouch Company

Voz 2. Jaidy Díaz

Voz 1:

[...] Mi cuerpo es mi protesta.

No quiero aportar nada al mundo, salvo mi profundo horror por el mundo. Después de los desastres del siglo XX no puedo sentir más que horror. Después de semejante exhibición del mal, el hombre ya no puede redimirse. ¿Quién puede volver a amar a los hombres? ¿Quién puede volver a cantar en honor a los hombres? Alguien dijo que después de los horrores del siglo XX no se podía seguir escribiendo. [...]

Solo se me ocurre protestar.

Mi cuerpo es mi protesta.

Quiero morirme sola, sin dejar nada atrás. Es mi manera de unirme a los que fueron exterminados, a los que sufrieron sin límite.

Quiero que mi cuerpo sea estéril como mi sufrimiento.

Voz 2:

(El cuerpo de la voz 2, conversa en tiempo real con los audios en diferido. Porta una máscara del luchador mexicano Blue Demon. Asume distintas posturas corporales alusivas a este espectáculo, mientras escucha).

No quiero esperanza.

Mi cuerpo es mi protesta.

Perdón por la violencia.

Mi violencia verbal es mi lucha contra la violencia real.

Mi cuerpo es mi protesta.  
 Mi protesta contra los vestidos premamá.  
 Mi cuerpo, voluntariamente estéril, es mi inconformismo.  
 Mi cuerpo es mi falta de adaptación.  
 Las grandes esperanzas de mis padres destruyeron mis propias esperanzas.  
 Mi cuerpo es mi protesta contra las grandes esperanzas de mis padres, contra las grandes y estúpidas esperanzas del mundo.  
 MI cuerpo es mi protesta.  
 Mi cuerpo es mi acción.  
 Sólo quiero ser hija.  
 Conmigo termina la tiranía de la sangre.  
 No quiero formar una familia.  
 Nunca me fiaría de una institución que se fomenta, ensalzada, vitoreada, incluso premiada por el poder. No me fio de todos esos gobernantes que se fotografían con sus familias.  
 La foto de familia siempre esta sobre la mesa de los presidentes, en marco de plata, el marco es carísimo, la familia se merece el marco más caro, el presidente se merece la familia más hermosa, más sonriente, más feliz y más cara.

Voz 1:

[...]  
 No quiero tener hijos,  
 Es una forma de ser un poco más pobre. A veces pienso que no depende de mí.  
 Estoy poseída por una rabia inidentificable que me obliga a enfangarme continuamente en el dolor.  
 ¿De dónde procede esa rabia?  
 ¿A quién pertenece la voluntad del enfermo? Mi cuerpo es mi protesta.  
 Mi cuerpo es mi protesta contra mi generación. El fraude es mi generación.  
 Han creado una sociedad clasista, engreída, ambiciosa y brillante.  
 Con el sudor de sus frentes, brillante.  
 Con el sudor de sus frentes, ambiciosa.

Con el sudor de sus frentes, engreída,  
 Con el sudor de sus frentes, clasista,  
 Sólo buscan la comodidad.  
 Imitan a los pequeños ricos.  
 [...]  
 MI cuerpo es mi protesta. Soy una estúpida.  
 Soy la que está equivocada por querer sentirme perdedora y ridículamente heroica. Me acuso de petulancia. Soy petulante por ir en contra del mundo. Aunque tal vez solo formo parte de su inercia. No me gusta pensar lo que pienso, a veces no me gusta pensar lo que pienso, pero la rabia me obliga.

[...]  
 Mi cuerpo es mi pesimismo. Gracias al pesimismo puedo hacerme preguntas. Alguien debe quedar en mitad de los hombres haciéndose preguntas, alguien debe quedar en mitad de la esperanza haciéndose preguntas. Alguien debe quedar como un idiota. Alguien debe quedar como excremento, alguien debe fracasar definitivamente. La ausencia de hijos me ayuda a ser excremento y a fracasar. Los adultos saltan por encima de mi vientre liso agitando a sus hijos como banderas, como si el mal hubiera desaparecido del mundo, los exhiben como si la inteligencia hubiera triunfado sobre el fin del mundo, como si fueran insignias de un futuro mejor. No confío en un futuro mejor. Las familias se comportan con soberbia, pensando que su prole va a ser distinta, que sus hijos nunca van a traicionar como nosotros hemos sido traicionados, que sus hijos nunca van a dañar y a ser dañados, que los reveses de la vida sin duda van a ser menores y que sus hijos jamás van a ser culpables de nada.

[...]

(I play The Kora, de "les Amazons d'Afrique, République Amazone", se escucha en un tornamesa destemplado)

Voz 2:

La rabia me hace delirar

¿Qué hacer para evitar esta rabia, aquí adentro?

Sólo protesto.

Mi cuerpo es mi protesta.

Mi cuerpo es mi acción

Mi vida es mi acción

No quiero tener hijos.

¿Por qué?

Tal vez por la rabia, esta rabia, aquí dentro.

Siempre está a punto de empezar una guerra,

El mundo es maravilloso.

### **Textos para paisajes\***

**\*Jaidy Díaz**

Los buenos caballos son los que más se entregan y tienen mas riesgos de sufrir.

Al menos eso es lo que dice mi madre.

¿Y todo esto de que va?

Porque a Ilse, la chilena asesinada en Colombia, la encontraron desmembrada, quemada en un pastal, como si se tratará de una vaca.

Porque la pequeña niña indígena Yuliana fue torturada, abusada y asesinada a los siete años, por un arquitecto de los ricos.

Porque a María la asesinaron frente a los ojos de sus hijos, la golpearon hasta hacerla morir.

Porque el olor del cuerpo descompuesto de Alejandra, a los 21 años, solo molestó a los caballos.

Y aquella noche sucumbí.

(I play Kora, continúa sonando en el tornamesa)

Fin.

# EULALIA DE VALDENEBRO

Profesora de la Escuela de Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Nacional de Colombia. Artista.

Lectura de texto reflexivo



## LAS ESTRATEGIAS DEL DIENTE DE LEÓN

51

He sido convocada a reflexionar por el origen de la fuerza que me ha permitido resistir la violencia de género. El camino que me sugiere esa pregunta inmediatamente me saca de mi propio cuerpo y me arroja al excepcional planeta que habito, un planeta con un extraño tipo de fuerza. Un planeta distinguido por un hecho inexplicable aún: la vida.

Paso de mi propia historia de vida a esta escala geológica de tiempo porque creo que lo que me impulsa a vivir no es diferente de lo que impulsa a una semilla a montarse en una corriente de aire para buscar un lugar donde germinar. Esa fuerza no es otra cosa que la pulsión de vida y la compartimos todos los seres vivos.

Sabemos que los cuerpos vivientes, desde los más sencillos hasta los más complejos, han logrado habitar este planeta de manera ininterrumpida desde hace 4.000 millones de años de evolución y

cambios permanentes<sup>1</sup>. Los cuerpos de los vivientes, siempre mueren, pero antes de eso han dejado la memoria de sus formas, sus hábitos, de sus aprendizajes en otros cuerpos. Esta es una de las características que define la vida: la herencia en la reproducción, aspecto que jamás se ha interrumpido en el planeta a pesar de los múltiples cambios que esa materia viva ha tenido. Esta es la fuerza que quiero señalar, reconociéndome como viviente, más que como humano excepcional.

Dirijo la mirada al suelo de la plaza en donde me han invitado a participar en el evento feminista, teniendo en mente mi propia androginia como fuerza que resiste la violencia de género. Veo un punto amarillo, es una flor de diente de león naciendo en una grieta del cemento. La plaza es pisada todos los días por cientos o miles de personas y sin embargo, esta planta crece, se alimenta, se reproduce, se va volando con su legado, conden-

sando en una semilla, se muere y nace de nuevo en otra grieta. Esta planta aparentemente insignificante, común, indeseada por la administración del espacio público, tiene una flor formada por una comunidad de flores andróginas<sup>2</sup>. Esta planta común ha colonizado todo el planeta condensando su información en una cápsula, bajo esta forma de semilla, se monta en una corriente de aire, quizá iniciada por el soplo de una persona que juega a desbaratar la esfera, casi transparente, del fruto de diente de león.

Veo en esta planta la fuerza ininterrumpida en la que estoy pensando, la andrógina en cada flor individual, la resistencia al germinar en las peores condiciones y contra cualquier voluntad humana. Veo una comunidad que se asocia en una estrategia estética para hacer simbiosis-sexo con un insecto y de esta manera dar continuidad al ciclo ininterrumpido de la vida.

Nosotros (con ello me refiero a occidentales judeocristianos, de escritura alfabética) llevamos al menos unos tres mil años disfrutando del lugar privilegiado que nos dimos al inventarnos un dios padre<sup>3</sup>. Desde entonces nos hemos otorgado el privilegio de ser los dueños, superiores, designados a nombrar y ordenar la vida en el planeta. Este mandato se ha ido actualizando en cada período de la historia, teniendo su más peligrosa versión en el siglo XVIII, cuando varios pensadores mecanizaron la naturaleza. Hoy hablamos de progreso, de comprobación científica y de innovación para determinar nuestra relación con los vivientes, y en el

mejor de los casos, hablamos de sostenibilidad. La manera que hemos inventado para relacionarnos con los vivientes del planeta ha sido jerárquica, de dominio y manteniendo el lugar de lo humano como algo excepcional. Saltando descaradamente al tema que me convoca en esta plaza, hemos tenido una relación con los vivientes de modelo patriarcal. Este modelo es el imperante y ha tenido múltiples formas de resistencia. Hoy, una de esas formas apela a borrar las fronteras de los géneros (androginia), apela al trabajo en comunidad y a la relación simbiótica (no mecánica ni de dominio) con otras especies; tal como lo hace el diente de león.

Propongo un ejercicio de conciencia en cuanto a temporalidades: comparemos las leyes que rigen la vida, esa fuerza ininterrumpida de 4.000 millones de años frente los tres mil años de leyes patriarcales imperantes. Asumiendo el ecosidio o desastre ambiental inminente que estas últimas nos acarrearán, pienso que vale la pena observar las leyes que han sostenido la vida en un periodo de tiempo tan infinitamente mayor que el tiempo histórico de los humanos. Es por eso que tomo la flor amarilla en mis manos y me propongo hacer una analogía para responder a la pregunta ¿de dónde viene la fuerza para resistir al modelo patriarcal?

Esta flor amarilla es en realidad una comunidad de flores individuales agrupadas de manera apretada sobre una pequeña esfera, protegida en la parte de abajo por un tejido de cálices, característica principal de la familia botánica a la que pertenece el

diente de león: Asteraceae. A esta familia pertenecen también las margaritas, alcachofas, frailejones y cardos, entre muchas otras plantas que conocemos. Su nombre hace referencia a los astros, pues sus flores siempre parecen soles.

Comienzo con cuidado a deshojar, desmembrar esa flor, repito así el gesto romántico de quien pregunta si es amado. Miro con cuidado cada uno de esos pétalos y encuentro que cada uno es una flor completa y andrógina. Cada una de ellas está asociada a un estambre con millones de espermatozoides que se pegarán a las patas peludas de un insecto o flotarán en el viento para llegar a una flor diferente a sí misma. Cada uno de esos miembros alargados y amarillos, contiene también un filamento central, con un par de labios que lo conecta a la base de la flor que es un útero. La flor, que está pegada a otros cientos de flores similares, es andrógina. Tendrá ambas funciones sexuales a la vez. El sexo será posible gracias a que otro viviente será seducido con mensajes estéticos, señales, atracción: Olor a miel que proviene de un centro señalado por radios amarillos, promesa de elixir, zona de bienvenida, flor-sol que danza con los flujos del aire. Las flores harán con este despliegue estético, tríos interespecie. Cada una de ellas, en esa comunidad, unida para la seducción y la protección, será a la vez espermatozoide, será a la vez óvulo y útero para otras flores. Entonces las señales de seducción desaparecerán, los pétalos ya no llamarán a nadie, ya no se ofrecerá polen, ya no olerá a miel. Los espermatozoides ya han viajado a otros úteros, los pétalos se marchitan, caen y

la flor engorda embarazada. Desde ese momento protegerá sus células fecundadas, las alimentará estando aún pegada al resto de la planta y las preparará para arrojarlas a los flujos de la naturaleza. De esta manera, las semillas buscarán un nuevo lugar donde desplegar la información que contienen para hacerse planta, hacer la fotosíntesis, dar una nueva flor. Repetir así, desde hace millones de años, la estrategia estética de comunidad andrógina que hace trío interespecie para reproducirse.

He aquí la primera lección: la flor es una comunidad de flores andróginas, que opera asociada; todas se unen para hacer una estructura fuerte, ligera y vistosa que atrae a un tercero para intercambiar células sexuales. Una vez hecho el intercambio, la planta condensa toda su historia, toda su sabiduría, en un mapa genético que contiene sus formas y estrategias vitales. La planta se vuelve semilla y viaja ahora con suficiente alimento para encontrar un lugar donde desplegarse y empezar a hacer fotosíntesis. Viaja gracias a su forma estratégica que incluye un brazo con plumas que le permiten usar las corrientes de aire para moverse. Así, puede atravesar océanos y habitar territorios de todas las condiciones, incluso, la grieta de esta plaza. Así ha sido desde hace tantísimo tiempo, antes de que nosotros inventáramos estas leyes ecosidas del patriarcado.

Las estrategias del diente de león no han fallado, su fuerza continúa implacable, resistiendo en una comunidad andrógina y simbiote a toda clase de violencias y voluntades humanas. Conviene observar, conviene aprender.

1. Lynn Margulis y Dorian Sagan, *Microcosmos*, TusQuets editores, Buenos Aires, 2013.

2. En botánica se hablaría de flor hermafrodita, pero me interesa hacer el tránsito hacia el lenguaje que piensa el problema del género, por eso uso el término andrógino, pues este se refiere más a la apariencia, como uno de los aspectos de la construcción de género.

3. Escritura del libro bíblico Génesis, entre el 950 y el 500 a.c.

# CLAUDIA RAMÍREZ CASILIMAS

Mag. Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas de la  
Universidad Nacional de Colombia.

Acción performática - canción



## ELLA (Canción)

Un corazón pequeñito que siento ya en la panza  
No importa el dolor que siento  
Te cargo ya en mi alma  
Mi niña linda te espero  
Asoma pronto esa ñata  
Mi niña linda te espero  
Asoma pronto esa ñata.

Oye mi niña preciosa  
Yo se que saldrás airosa  
De esta cultura mierdosa  
Que a todas las viejas nos toca  
Mi niña linda te espero  
Asoma pronto esas patas.

Y es que no quiero que sepas  
Del miedo que me arrebató  
Es que traerte a este mundo  
La esperanza bien mermada  
Y la angustia que provoca  
Dejarte bien enreda  
La gente corre a otros pueblos  
Huyendo de quien los mata.

Matan sus sueños sus risas  
Lo único que les quedaba.

Oigo un susurro quedito  
Mi niña que me levanta  
Me da la fuerza de pronto  
Que no quedaba nada  
Ojos valientes me miran  
No me hace falta y nada  
Ojos valientes me miran  
No me hace falta ya nada.

---

Voy a estar contigo, pero no sé hasta cuándo  
Voy a hacer lo que tu digas, pero no sé hasta cuándo  
Te voy a querer, pero no sé hasta cuándo.

---

### **Perro de Corral** (Canción)

Perdóname niña no quiero acabar  
Con esa mirada de perro e corral  
Estaba sentado esperándote ver  
Los ojos chiquitos de ya la mujer  
La vida se hace tan corta ya vez  
Te quiero a mi lado, no quiero perder  
Perdóname niña, no quiero acabar  
Con esa mirada de perro e corral  
Perdóname niña, no quiero acabar  
Con esa mirada de perro e corral  
Ya no sé que tengo, enfermo tal vez  
Te veo alejarte, no puedo creer  
Que siento que muero y no quiero ya ver  
Que la niña bonita no me quiere querer  
Te juro mi niña no quiero acabar con es mirada de perro e corral

Lo siento mi niña no quiero dejar  
que a otro sus brazos vayas a llenar  
Te aprieto con fuerza, ya te falta el aire  
De pronto no puedes del todo luchar.

Lo siento mi niña no quise acabar  
Con esa mirada de perro e corral  
Lo siento mi niña no quise acabar  
Con esa mirada de perro e corral.

# *La fuerza de hacer memoria*

Mirar, recordar, sobreponerse y aprender. La vida es un aprendizaje y es necesario hacer memoria para crecer.





## JUANITA DELGADO JARAMILLO

*Mag. Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas de la Universidad Nacional de Colombia. Docente y cantante.*

*Lectura de texto reflexivo - canción*

Una red. Así se sentía la invitación hecha a participar en ¿De dónde nace la fuerza? Una reunión temporal de mujeres hablando sobre género, sobre violencia de género, sobre memoria, una reunión de mujeres compartiendo su visión íntima y personal sobre ser mujer en un momento del mundo tan complejo, tan lleno de aristas y pliegues que esconden patrones de pensamiento y acción sumidos en el patriarcado que tanto se crítica y tan poco se toca.

Y yo, mientras tanto, pensaba en cuál podría ser el pretexto para compartir mi visión sobre el mundo y la violencia de género y cómo mi hacer personal podría ser un catalizador, una bisagra en la configuración de estas reflexiones.

El pretexto llegó en forma de epílogo. Buscaba un indicio, una señal y para eso, mi estrategia normalmente es la deriva. Llegué a la librería que suelo frecuentar y luego de preguntar sobre mujeres escritoras latinoamericanas y de recibir, sin asombro, que los hombres que manejan la librería reconocieran con asombro, que no leen casi ningún libro de mujeres, llegué a Selva Almada. Argentina, joven, potente en su escritura, sensible con las palabras y contundente cuando se trata de hablar de tres, de las muchas jóvenes asesinadas en su tierra.

Sin pensarlo mucho lo compré, lo leí, lo sentí y la idea se completó. Las mujeres tenemos que hablar de nuestra historia, desde nuestra perspectiva y encontrar el lugar de reparación que, como género, necesitamos todavía. Debemos y reclamamos ejercitar la memoria haciendo memoria sobre la cantidad de actos violentos a los que nuestro cuerpo colectivo se ha visto sometido, necesitamos construir un entorno seguro que permita la reflexión, pero también la denuncia y la reparación. Habiendo descubierto a Selva Almada y llevando conmigo libro y canciones, me reuní cerquita al grupo de mujeres que se encontraba en el centro de la “Plaza Ché” de la Universidad Nacional. La plaza realmente se llama Plaza Francisco de Paula Santander, pero de ese nombre casi nadie se acuerda y muy pocos saben. En fin, estábamos debajo de una carpa que parecía un pequeño campamento de paso.

Leí el epílogo completo del libro de Selva Almada. En él se nombraba a un gran puñado de mujeres asesinadas, violadas, torturadas y finalmente convertidas en estadísticas para quién sabe qué ministerio de qué gobierno insulso y distraído que prefiere pensar en la inflación que en la seguridad y dignidad de los habitantes de su territorio. Al final de este capítulo, Selva relata lo siguiente:

*“El Tatú era un hombre fuerte, pero también estaba borracho y mareado por la calentura. La tía era una muchacha menuda. Nunca se explicó de dónde sacó la fuerza necesaria para zafarse de las manos toscas que se cerraban sobre sus brazos. Pero pudo soltarse y hasta darle un empujón que lo hizo trastabillar entre los cascotes de la cuenta seca. Corrió tanto que pensó que iba a reventar, como los caballos.*

*Nunca tuve tanto miedo y nunca tuve tanto valor como esa vez, me dijo.*

*Los ojos le brillaban, pero tal vez era el sol que estaba tan fuerte que dibujaba espejismos a lo lejos. Después el abuelo le dio una paliza al Tatú y él nunca volvió a acercarse a la tía y ojalá que a ninguna otra muchacha.*

*Seguimos caminando, más apretadas la una contra la otra, los brazos pegajosos por el calor. El viento norte frotaba entre sí las hojas ásperas de las plantas de maíz, cimbreaaba las cañas maduras, sacándoles un sonido amenazador que, si afinabas el oído, podía ser también la música de una pequeña victoria”.*

Todas las mujeres de ese círculo de palabra que se había construido estábamos pensativas, un poco tristes, reflexivas y de alguna manera consternadas. Y yo seguía pensando que leer estas palabras no era suficiente, que la memoria es un ejercicio demasiado duro para dejarse suelto entre las cabezas y las ideas y los ojos rojos de aguantar el llanto.

Hace tiempo escribí una canción sobre un pájaro que parte, que se va. El coro dice:

*“Vuela, pajarito, vuela, vuela  
Viaja despacito,  
Vuela, pajarito, vuela, vuela,  
Regresa prontito”.*

Y esto entonamos juntas, en coro. Cantamos pensando en las mujeres a las que acallaron su voz, en las chicas muertas de Selva Almada y otras que no tienen nombre para ser recordadas, tantas otras agredidas, pero, principalmente, a tantas mujeres a las que honrar luego de su paso por esta vida. Entonamos un canto que nos reunió, que tejió los hilos invisibles de nuestra red temporal, que nos unió en torno a la reparación que muchas de nosotras necesitamos y nos recordó que la fuerza nace de estar juntas, de recordar juntas, de cantar juntas y de gritar juntas para que sea el eco de nuestras voces lo que detenga al violento y construya una noción de cuidado que, en colectivo, podemos reconstruir.



## ANA MARÍA DÁVILA

Narradora, docente y Directora del Grupo Artístico Institucional de Narración Oral.

Narración de cuento de Vera Carvajal

### LOS MUERTOS DE ELLAS

Vera Carvajal

En el libro: *Érase una mujer*

Érase una mujer que tenía un corazón de paloma. La mujer que érase una vez había nacido en una tierra vestida con traje verde a orillas de un gran río, el río Magdalena. En las noches de su niñez, el río era un lugar en el que aún se podía escuchar el maternal canto de los manatíes. Pero un mal día, el canto e volvió silencio y tras el silencio llegaron las balas.

-Mamá, ¿será que hay una fiesta? ¿Es pólvora o son balas?- preguntaba.

-Calla y duerme mi vida- contestaba la madre.

Con el tiempo, mil guerras sucesivas pasaron por la puerta de la mujer que érase una vez. Tantas fueron, que la mujer perdió la cuenta. Luego perdió la razón cuando una de estas le arrancó, como un huracán, a su marido.

-Dicen que han encontrado un muerto que bajaba por el río, comadrita- le dijo la vecina que tocó a su puerta-. Lo tienen en la plaza. ¿No será su marido?

En la plaza encontraron a una muchedumbre alrededor del muerto. La mujer que érase una vez se llenó de valentía e indagó con sus ojos el cuerpo inerte, pero no encontró jirón de piel, perlo o camisa conocida. Definitivamente no era él...

Un militar se dirigió a la muchedumbre:

-¿Este muerto es de alguien?

Solo respondió el silencio.

-Cabo. Llévelo a la fosa común, que este no es de nadie- ordenó el militar.

-Ese muerto es mío - dijo muy quedito la mujer que érase una vez...

-¿Cómo dice señora?- Preguntó el militar.

-Ese muerto es mío - dijo en voz alta la mujer y lo repitió hasta que la voz le salió en grito.

-Si es suyo... ¿Cómo se llama?-Preguntó el militar incrédulo.

-Esteban, así se llama.-a la mujer se unió una vecina.

-Sí, es Esteban, él era pescador, todos comimos de su mano.

-Entonces si es suyo, ¡entiérrenlo!-dijo el militar.

Así hicieron las mujeres junto con otras que se les unieron.

Y sin importar bando, procedencia o pasado, le lavaron, le vistieron, le nombraron; le parieron de nuevo, le bautizaron e inventaron una historia feliz y una muerte noble, con nombre y epitafio.

Cada día la historia comenzaba de nuevo...

-¿Este muerto es de alguien?

Pero en lugar de silencio, contestaban más voces de mujeres que reclamaban el muerto como si fuera de ellas...

-Moisés... ese es Moisés, es nuestro... sembraba los mejores plátanos...

Finalmente, los militares ya no preguntaban cuando sacaban del río a los muertos, simplemente los dejaban en la plaza en donde las mujeres les recogían, les lavaban, les vestían; les nombraban, les parían de nuevo, les bautizaban y para ellos inventaban una historia feliz y una muerte noble, con nombre y epitafio.

Las mujeres cada semana prendían velas en el cementerio. No les lloran. Les cantan nanas de agua dulce.

*Colombia ha sido escenario en los últimos sesenta años de uno de los conflictos armados más cruentos de la historia reciente. Fuentes oficiales aceptan seis millones de víctimas por la guerra interna; cifra que es, sin duda, solo un pálido reflejo del terror que han vivido los colombianos. Sin embargo, así como ha sido escenario de dolor, Colombia ha dado a luz las más conmovedoras historias de esperanza, fortaleza y sublime humanidad. Puerto Berrío, Antioquia, ha sido testigo de cómo muchos de sus habitantes "hacen suyos" los muertos que les trae el río. Allí los cadáveres no identificados son lavados, recogidos, sepultados y rebautizados.*



# *La fuerza vibrátil y sensible*

Poner nuestras intuiciones a flote, agudizar los sentidos para ayudarnos a entender el mundo y la fuerza que tenemos dentro.





## MARGARITA ORTEGA

Psicóloga con perspectiva sistémica y prácticas de cuerpo.

Lectura de texto poético

### VIENTRE

Acá, en el centro, es donde está el poder.  
Acá, en el centro, está mi súper poder de reinven-  
ción.  
Desde ahí es donde ha surgido mi fuerza para  
crear,  
oír la certeza,  
la fortaleza,  
mis abuelas,  
mi madre,  
mis tías,  
mis mujeres  
mi hijo.

### BOCA

Acá está, entre mi nariz y mi mentón.  
La que quieres que abra, a pesar de que te digo que  
no quiero.  
La que quieres que cierre, a pesar de que quiero  
abrirla.  
La que quieres que calle, a pesar de que quiero gri-  
tarte que pares.  
Mi boca, es mi boca, no la tuya.

### MANO

He puesto mis manos sobre tu espalda.  
He puesto mis manos sobre tu pecho.  
He puesto mis manos sobre tu cara.  
He puesto mis manos sobre tus oídos.  
He puesto mis manos sobre mis ojos.  
He puesto mis manos sobre las cabecitas de mis  
hijos.  
He puesto mis manos sobre mis heridas.  
He puesto mis manos en el lápiz para escribir so-  
bre las manos.  
He puesto mis manos, con pintura, sobre el papel  
para reinventarme.  
He puesto mis manos sobre mi cuerpo para reco-  
nocerme.  
He mirado mis manos con detenimiento.  
Me he mirado detenidamente.  
Me he abrazado detenidamente.

**RODILLAS**

Me quiebro  
 Extiendo  
 Me quiebras  
 Extiendo  
 Me quiebro  
 Extiendo  
 Me quiebras  
 Extiendo

*María Adelaida Arango*  
*Fuerza Natural*

**SENOS**

Tengo dos luces en mi pecho  
 Dos Faroles  
 Dos portales  
 Dos ventanas  
 Dos Flores  
 Dos Semillas  
 Dos mil quinientas estrellas  
 Docenas de amores dignos  
 Doscientas fotografías  
 Frente al espejo  
 Dos millones de veces en las que me nombro  
 Me habito y me centro en mi poder

**OIDOS**

Del misterio  
 Emerge la voz,  
 La tierra sosteniendo  
 Las otras conmigo  
 Escucho profundamente mis angustias,  
 Pero también mis sueños,  
 Oído y olfato van cerquita  
 Mientras oigo huelo  
 Y avanzo, o cambio de rumbo,  
 De brújula.

**RODILLAS**

Mis rodillas son los nidos de mis viejas  
 Abuelas y tataranietas  
 Dicen que quedaron  
 Por años y viviendo aquí  
 Las doblo y me sacuden  
 Me raspo y sufren.  
 Ellas saben,  
 Ellas me avisan  
 Ellas abren la humildad  
 Y me alertan del sometimiento.  
 Allí viven mis viejas abuelas,  
 mi linaje, mis mujeres de los mil años.

A photograph of Ángela Marciales, a woman with short dark hair and glasses, wearing a denim jacket over a light-colored shirt. She is smiling and looking down at her hands as she works with a small, round, metallic object. The background is a workshop or studio with various tools and equipment, including a red chair and a microphone stand.

## ÁNGELA MARCIALES

*Mag. Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas de la Universidad Nacional de Colombia. Artista plástica y sonora.*

*Acción performativa sonora*

La escucha es una práctica política, en lo artístico, lo cultural y lo social; en lo que se comunica y en lo que se percibe.

Convocamos una escucha que se centra no solo en la palabra y en la comprensión de ideas, sino en el sonido per se, lo que vibra en el mundo y lo hace sonar, augurando una práctica desde la percepción y el afecto.

Tenemos un medio ambiente sonoro que nunca cesa, una masa sonora que nos rodea todo el tiempo, es una de las cualidades del mundo en las que también está en manifiesto la vida. Accionar desde este lugar es entonces un encuentro con lo vivo y lo presente.

El sonido se presenta como efecto del contacto entre materias.

El sonido es siempre el encuentro entre lo que se dispone a vibrar.

De la maleta saco un pequeño ventilador; junto a él una copa de vidrio, dos tarros metálicos de diferente tamaño, un inflador manual de plástico y un frasco de vidrio.

Alrededor del ventilador prendido me dispongo junto a estos objetos para iniciar un juego donde de a pocos cada uno va apareciendo, entrelazándose y revelándose sonoramente desde sus particularidades.

Entonces la fuerza nace allí: En el encuentro.

Encontrarnos, conectarnos y escucharnos es nuestra fuerza:

somos seres en colectivo, transformamos y respondemos a nuestro contexto, salimos al encuentro de nuestros afectos, de nuestra manada, de la red, que tienen la capacidad de revelarnos nuestras mejores potencias, nuestras mejores versiones, nuestras pluralidades.

Reivindiquemos el ruido hecho por mujeres, abrámonos el lugar para la labor creativa y experimental, que el silencio sea una idea desde lo sonoro y nunca más desde la opresión.

El sonido genera territorio cuando hay escucha. No dejemos de sonar.

## OMAIRA ABADÍA

*Profesora de la Escuela de Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Nacional de Colombia. Artista multimedia.*

*Acción performativa - plástica*



66

Es una acción plástica silenciosa donde después de unos momentos meditativos de la autora, son seguidos luego con un gesto, realizado con una vara que en su extremo inferior tiene una esponja, este gesto gráfica el signo mujer, hecho a cinco centímetros de un plano de 2Mts por .90 cms. ubicado sobre el piso y cubierto con una tela negra simbolizando oscuridad y ausencia de imagen.

Al lado se ve una cubeta morada con un líquido que es recogido con la esponja para pintar la superficie que fue destapada y que surge con la luz. Luego lentamente se ejecuta una acción de pinceladas sobre el papel en blanco y va apareciendo una imagen femenina en gestación que es activada con grafismos pictóricos realizados con un activador químico que suelta la esponja.

La imagen fotográfica de la mujer grávida va apareciendo en una temporalidad lenta por el gesto suave de brochazos con activador que actúan sobre el papel donde se descubre, en nueve pasos (gestación), la totalidad de la imagen.

# DANZA COMÚN

Bailarines de la Compañía de Danza Contemporánea Danza Común.

Acción participativa



## **Por Bellaluz Gutiérrez.**

*Directora de la Compañía de Danza contemporánea Danza Común y egresada de la Universidad Nacional de Colombia.*

Con esta bella pregunta ¿ De donde nace la fuerza? Vienen a la memoria la huella y sencillez de gestos compartidos, repetidos y transmitidos en la familia, los lugares que habitamos, las personas que nos rodean.

Maneras de saludar, la organización de la cotidianidad y los quehaceres de la casa, frases escuchadas, entre muchas otras más....Gestos sencillos pero que desde la repetición, la apropiación de ellos, nos permitieron crear nuestra propia historia y manera de vivir este mundo. Ahora, ante la pregunta y las ganas de compartir esta fuerza, solo proponemos dar la mano, levantarse, caminar, moverse un poco, mirar, quizás reír y sonrojarse un poco para luego sentarse nuevamente y volverse a poner de pie e invitar nuevamente a alguien a levantarse de manera acompañada a caminar, a moverse un poco, a sonreír, a sonrojarse y a bailar!!

## Participantes:

*Laura Franco  
Ricardo Villota  
Jenny Ángulo  
Margarita Roa  
Bellaluz Gutiérrez*

# COM-UN LENGUAJE

Colectivo inclusivo de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia.

Acción performativa



“¿De dónde nace nuestra fuerza? Hemos hablado mucho de nuestra voz, pero las personas que no ven, que no pueden caminar o por cualquier otro motivo no tenemos voz, entonces queremos mostrar con nuestras manos de dónde es que nace nuestra fuerza”.

*(Interpretación de la canción El Estuche de la banda Aterciopelados en versión de lenguaje de señas).*

# *La fuerza de la confianza*

Confiar en nosotras, en nuestros instintos, ser perseverantes en lo que creemos y en que sí somos capaces.



## ARGENIS MACHUCA ROJAS

Primera chofer mujer de la Universidad Nacional de Colombia.

Relato

(Fragmentos del relato narrado por Argenis)

Yo le dije a mi padre: “Yo quiero estudiar, deme estudio”. Él me dijo: “eso para ser madre no se necesita, y yo pues bueno, qué le voy hacer.

Me dijo que los muchachos sí necesitan estudiar para mantener a su familia.

(...)

Entonces un día yo le dije a mi mamá que me corte el cabello y me vista como un muchacho a ver si así mi papá me aceptaba, porque él no nos quería a las mujeres. Pues dicho y hecho, mi mamá se las ingenió, me consiguió un pantalón, me cortó mis trencitas, todo con tal que mi papá me aceptara.

Y mi papá entre las lagunas que le producía sus borracheras me dijo: “¿y usted quién es?” Yo le dije: “pero papá es que no me reconoce, soy uno de sus

hijos, soy Javier”. “¿Pero cuál Javier?” me contestó.

Tenía como 13 años y todos se fueron acostumbrando a que hubiera un muchacho más.  
(...)

En otra de sus borracheras, el viejo cayó rendido y yo decidí mover el camión, lo hice. Al día siguiente, él preguntó: Pero quién se atrevió a moverme el camión. Mi mamá dijo: “Pues Argenis” porque ella sí me reconocía como su hija.

Más adelante ya no pude esconder que era mujer y me acepté, y ahora estoy orgullosa de ser mujer.

Pero sí, el hecho de manejar lo volví mi profesión porque siempre me truncan el hecho de estudiar.  
(...)





## FLOR EMILCE CELY DÁVILA

Docente Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia.

*Lectura de texto reflexivo*

¡Hola querida!

Quiero hablarte sobre la confianza. Esa que depositamos en los otros para contarles nuestros secretos. Pero también de esa, más corporizada, que tenemos -o no- para lanzarnos a la piscina, para caminar por una calle estrecha en medio de hombres, para abrir un frasco, en fin... Y también de esa que tenemos -o no- cuando vamos a presentar un parcial, a hacer una exposición, a sustentar una tesis, o dictar una clase. Llamemos a esta 'confianza epistémica'. Te quiero hablar en esta carta sobre todo de esta última, pero también de que las tres confianzas tienen una relación estrecha, íntima: la confianza epistémica, la confianza corporizada y la confianza en y hacia otros se alimentan y refuerzan entre sí. Comencemos por la relación entre confianza epistémica y la confianza de los otros. Nuestra autoridad sobre algunos temas de conocimiento pasa por unos procesos de construcción subjetivos, pero sobre todo intersubjetivos. A la niña que le gustan las matemáticas, su familia, sus compañeros y profesores en el colegio la motivan, le permiten participar, le celebran cuando tiene un buen desempeño y la animan a estudiar física o ingeniería. La joven a la que le gusta y es buena en filosofía, se siente incluida en las discusiones, tiene una voz importante, tiene toda la confianza para participar en un debate y no es evaluada en relación con su tono, postura o nivel de arrogancia... Pero, un momento... eso no pasa, ¿verdad? Sucede es lo contrario. Nuestra autoridad como productoras de conocimiento, en algunos campos como las ciencias y la filosofía es rebajada, devaluada, minada, por parte de la comunidad en la que estamos. Y, en consecuencia, nuestra confianza epistémica en nosotras mismas sufre unos daños grandísimos de los cuales muchas de nosotras no somos conscientes: nos sentimos frecuentemente menos seguras de participar, de proponer ideas de investigación, de pensarnos como futuras profesoras o

investigadoras, de ser lideresas, etc. Y muchas veces eso es porque sentimos que no somos buenas en nuestro campo – y también que somos menos buenas que los hombres. -. Pero, ¡atención!!! Esto puede ser consecuencia de tratos injustos. De que podemos ser víctimas de una forma de injusticia que se ha llamado 'injusticia epistémica' y que, como dice Miranda Fricker, es una forma de injusticia que lesiona gravemente a las personas en un aspecto fundamental de la dignidad humana. Así que te invito a que le eches una mirada al pasado para revisar qué tanto de la construcción de tu autoridad y confianza epistémica ha dependido de tratos injustos por parte de tu familia, de tus compañeros de estudio o trabajo, o de tus profesores. Y también te invito a que nos unamos en comunidades de confianza para reconstruir esa autoridad perdida. Hablar con otras mujeres acerca de estas experiencias es verdaderamente liberador y empoderante. Mira a esa mujer que tienes al lado, tu compañera de estudio, tu prima, tu compañera de trabajo o tu profesora y piensa que tal vez ha pasado por lo mismo que tú y que no ha podido hablar de eso con nadie y háblale, cuéntale, invítala a compartir esas experiencias, pues eso podrá fortalecerlas a las dos, a todas. Y también quiero invitarte a que mires, explores, quieras, reconozcas a tu cuerpo, a tus habitualidades corporizadas, porque ahí también está la fuente de la debilidad, de la desconfianza... pero justo ahí también está la fuente de la fuerza, de la confianza en nosotras mismas que tanto necesitamos y que podrá recobrase trabajando con paciencia de artesano en el reconocimiento de nuestros cuerpos, de nuestras experiencias y habitualidades corporizadas, y en las posibilidades de transformación que hay en los cambios de esos hábitos.

Con cariño,  
Flor Emilce



## ***La fuerza del eros***

El cuerpo, nuestros cuerpos, sabe mucho más que nuestro pensamiento. Confiar en él es tener sabiduría y entender mejor el mundo.

# ANDREA GUÍO

Docente de la Universidad Pedagógica Nacional. Artista y performer.

Lectura de texto poético



1

Ha pasado más de un par de meses desde esa primera vez, después de masturbarme frente al espejo las uñas me huelen a sexo enfermo. Lo que recordaba de manera repetitiva era una de sus manos presionando mi vientre, los dedos adentro, mientras las piernas se aflojaban a lado y lado de su cadera. Ahora estoy hinchada, duele sentarme, debo tener una infección. Me gusta sentir los huesos de mi cadera, tocarlos cuando estoy boca arriba, como una especie de vitalidad cuando salen de los costados, y lo hacía cuando estaba con él después del sexo, en el momento en que se volteaba mostrándome entre las sábanas su espalda dorada.

Todas han sido noches. La noche a través del balcón frente a un edificio dos pisos de alto con no me acuerdo qué terraza al final. Sentía en mi vientre o en mis manos, las barandas muy frías, era un espacio estrecho que daba hacia las ventanas-puertas de marco de madera de la alcoba. Saltan a mi memoria los sitios cerrados donde me acurrucaba, contra los estantes llenos de libros, en el suelo que se apretaba debajo de la falda, rozando mi ropa interior. Recibía con agrado las marcas del mueble que soportaba los libros, en la espalda, y tener uno

en las manos así no lo leyera; también buscaba los baños, quedarme encerrada ahí oyendo a las que entraban a arreglar sus faldas y peinar sus largos cabellos, podía adivinar quiénes eran, sabía cómo usaban sus zapatos y sus calcetines. La toqué a ella sobre el piso frío de cemento desaliñado y rojo frente a un baño de un bar, incompletas las dos.

Ahora puedo hablar de eso, de las ventanas que se cierran al mismo tiempo, con una manija alargada de metal, que estaban en el balcón hacia la calle del pueblo de la iglesia, con una campana que sonaba cada media hora, y un rebaño de ovejas que pasaba por las tardes. Desde ahí me acurrucaba para escribirle. Otra vez, le hice tocar mi cadera, acostados en la cama llevé sus dedos adentro para que palpara los huesos prominentes a través de la piel, como cuando quería presionar mi cuerpo contra el suyo sentados en el sofá, y metía su mano en la vagina. Me pregunto qué sentirá su mano, la derecha, adentro; huesos cubiertos de algo caliente, húmedo y suave, o comparará su tamaño con otros que haya tocado antes, o mirará a qué distancia están las partes duras de las blandas, o se imaginará el color y cómo cambia mientras que me restriego

encima suyo, ¿lo hará para darme placer? La primera vez se daba placer a él, y sujetaba mi cabello mientras me tomaba por detrás. Bello.

Puedo contarlas, son cinco, con las fechas. A ve-

2.

Había manchas por todos lados, unas color carmín sobre el edredón. Ahí todo era blanco, y se extendía sobre un rectángulo pulcro bañado en sándalo. Frente a la cama a veces una mesa, otras una repisa con un secreto escarchado. Las manchas recordaban la menstruación, nos encontrábamos cada mes por casualidad, así que podía identificar las que se pegaban a la tela, las dejadas por mí en las sábanas oscuras de flores, y las que a mala gana dejaba él antes de que pudiera limpiarlas. Las manchitas entre mis piernas que en la noche le cedía debajo de la seda de la que estaba hecha mi ropa, o a través de la frente que alcanzaba su rostro.

Estábamos parados en círculo, la manada, había unas diez o doce personas, centrados en el horizonte, no nos permitíamos mirarnos porque así es más fácil, y entonces ahí repetí el gesto. Ese que le forcé a hacer con su mano apretándome los ojos, aplastando la nariz y tocando la boca, cuando estaba encima suyo y el sudor lo vestía, la coloqué de modo que tomara mi cara mientras cabalgaba. Tengo la costumbre de cabalgar a los hombres, una manía cómoda. La manada estaba allí conmigo haciendo al mismo tiempo el gesto, parados, pensé en empezar el movimiento que repetiríamos, la mano en el rostro, era como volverlo una memoria conjunta en el mismo estado de silencio. Y lo hicimos, podía contárselo a todos sin decirlo. Él no la apartó, me dejó estar encima cubriéndome,

ces le pedía, “escribeme algo bonito” o le decía: “Que los sueños cubran tus ojos, y resguarden tu pequeña noche”. Lo que no sé es el orden de los momentos, qué ocurrió cada vez, se mezclan como una maraña enorme de sensaciones ahora ya lánguidas.

no sabía qué quería, tal vez que me imprimiera en contra suyo para que no me olvidara. Los rasgos y las sensaciones de las personas desaparecen compulsivos aunque dejen cicatrices.

En el éxtasis nunca parece en trance, sus ojos quedan fijos, negros, impávidos, no contemplan, se paran en frente mío, igual que están en frente las luces que se reflejan en la pared, el balcón, el edificio, las repisas, la mesa, la montaña entre las fachadas, las ramas sin hojas. Eso es también extraño, me hace llorar, al mismo tiempo deseo y le tengo miedo a esa mirada, y se atiborra en mi cadera, me infla para no poderme sentar, ni caminar, ni nada. Una vez le dije: “Eres una persona muy sensual, y no tiene que ver con rituales de conquista sino una especie de escucha que es diferente a la del oído, está en las manos”. Cuando vivía lejos, hacía pan, veía cómo crecía la masa por la levadura, amasaba esa cosa mojada y maloliente, que después pasaba a la boca como un manjar. Podría unir su imagen con sus manos...curioso, es la única parte que sé de memoria, tienen la misma forma de su cuello, anchas, chatas, como la parte baja de los troncos de los árboles.

Igual que el pan, me llevo las manos a la boca luego de pasárselas en el momento del sudor, quería meterlas en su cabeza. Estaban dentro de una mujer, el pan, el sudor y él, en los dedos en punta, dilatados en la lengua, agazapados en la vulva.

3

“Yo quiero servirte de gato”, “Quiero el roce de tus pezones con mi lengua”, “Piensa en mí y tócate”, hay un rastro de frases que podría devolverle susurrándole al oído.

Es el turno de un momento que no sé si es el tercero. Otra vez está el recuerdo de su sudor que trataba de que quedara en mis manos, yo encima, el cabello suelto y desperdigado por todas partes de mi estancia, se pegaba a su pecho y lo dejaba debajo de la almohada. Con la cabeza en desorden y el pene adentro, me ponía a temblar, por oleadas, no como cuando tocaba con las manos o el vientre la baranda fría, o los pies en el suelo en invierno, corriendo desnuda hasta su baño, sino venía de un estremecimiento profundo, y sabía que él lo sentía antes de que le llegara. Ya no sé tampoco si lo lamía, él sabía sin que lo dijera que me gustaba arriba, así que se acomodó. No temblaba, era firme, igual que sus manos, su cuello, la textura de su cabello, del que le salía de la nuca. Es fuerte sin que tenga el cuerpo vulgar de los machos que se internan en un gimnasio, me arrastraba a veces hacia atrás cuando estaba boca arriba en la cama, y lograba posar mi cuerpo con todo su peso al quedar exhaustos después de que el semen salía de él. En pleno éxtasis y después de jadear y estremecerme varias veces, estábamos derribados de humedad, lenguas enrolladas, mis ojos en el techo y las manos sobre su frente. Podía retrasar el orgasmo para hacerme sentir un poco más la respiración acelerada, los fluidos de estos cuerpos que estaban acoplados para recogerse y estirarse juntos. Había eyaculado adentro, sentí el fluido tibio casi etéreo ahí en mi lugar, tenía cabida. Ninguno de mis exmaridos me eyaculó, eran coitos interrumpidos; ni el primero que cambió de género, ni el segundo que me cuidaba porque no quería embarazos. Esta vez no me importó, le pregunté para saber de sus palabras que lo había hecho; acababa de cono-

cer a los cuarenta años, la manera en que entraba durante una agotadora jodienda, la calentura del cuerpo de un hombre, puro goce, sin culpas, sin pensar en los futuros hijos, en los futuros abortos, en los futuros compromisos, en las futuras disculpas.

Yo quiero amarrarlo.

Soñé que recibía un sobre con un billete de mil pesos colombianos, en perfecto estado. Ese fue mi último sueño con él. Primero estaba el billete doblado, en frente de la silla y la mesa que uso para desayunar y almorzar cuando estoy en casa, eso es casi todo el tiempo en los fines de semana. La mesa tiene dos sillas, antes de que me divorciara, ocupaba la que da hacia la pared donde está el candelabro de hierro forjado. Cuando ya no estuve empecé a sentarme del otro lado, de manera que primero veía el billete doblado en la estantería blanca. Luego, ver esa silla vacía, el recuerdo lejano y el billete cuando me sentaba a comer sola me apretaba la garganta, así que lo coloqué en el estudio, el que me regaló la primera vez que fue a mi casa, el mismo que en el sueño estaba estirado. Ahí abrir la carta no me despertaba tristeza, era más bien una especie de reconocimiento, de recompensa.

Le envié un libro que no leí, con un billetico adentro.

## TZITZI BARRANTES

*Mag. Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas de la Universidad Nacional de Colombia.  
Performer, madre.*

### Acción performativa

...Me desnudo junto a la cama y recojo con mi mano el primer coágulo que emana mi vagina. Lo observo, es viscoso. Esta sangre ya hace parte de lo que parece ser el día de mi parto y el día de su nacimiento, pues de ambas depende que estos dos eventos parto-nacimiento confluyan en uno solo, eclosionen, revienten en el éxtasis de la vida, que atraviesa inevitablemente el umbral de riesgo, el umbral de la muerte.

Unto en la pared el coágulo de sangre, lo observo fijamente sin cerrar los párpados, su forma me transporta hacia un espacio sin forma, mi mente está en otro lado, mis ojos siguen observando el coágulo, pero ya estoy muy adentro, en una introspección donde el radar es básicamente Sentir.

Me acurruco sobre la cama con mis ojos fijos en el punto de sangre, la sensación de cólico no va en aumento sino en frecuencia, tensión y distensión, como un oleaje, un vaivén. Aprieta los tejidos musculares del útero principalmente en la zona baja y luego los relaja.

Bajo la intimidad de la noche, siento con más frecuencia el vaivén de contracciones y expansiones. Me sumerjo en mi propio cuerpo.

El oleaje de tensión está más fuerte, respondo intensificando mis gritos. Luego suavizo y apaci-

guo los sonidos emitidos, sintiendo con ello que el cuerpo nuevamente se relaja. También pujo con el periné y con todo el cuerpo. A mis gritos y gemidos incorporo el pujo, imagino que con ello no solo abro mi sexo y el cuello uterino, también todo mi cuerpo se abre, se expande.

Sigo escurriendo líquido amniótico. Arde. Un ardor intenso aparece cada vez que escurre líquido amniótico sobre mi piel. En lugar de sentir miedo y angustia por esta nueva experiencia, me sumerjo en sentir en detalle cómo se desliza este líquido sobre los pliegues de mi sexo, labios que poco a poco se estiran, estallan con el alumbramiento. Mi flexible vagina viaja de la oscuridad a la luz.

Vivo mi parto. Sin angustia de fundirme con la experiencia, desintegrarme, abrirme par a par, perder mis límites. Primera sensación de orgasmo.

Toco con mi mano su cabeza que ya está casi fuera de mí, es gelatinosa, ella ya casi atraviesa su propio umbral.

Vuelvo a cerrar los ojos, quedo en la oscuridad. Quiero sumergirme en mí, para salir con ella. Gotas de sudor escurren por mi frente. Una exigencia física que amenaza con romper mis propios límites, yo también quiero quebrarlos, atravieso un túnel vertiginoso de sensaciones.

Mi cuerpo va a reventar. Segundo orgasmo. Segundo umbral. Incomprensible y desbordante, me libera. Libero a mi bebé junto con una jugosa propulsión de fluidos. Me vine al mismo tiempo en que ella viene al mundo, una sincronía que desde mi experiencia sensorial son inseparables. Vincu-

lado al placer de eyacular vida, sin cohibición alguna a sentir y gozar mi propio cuerpo y mi parto.

\* Venir(se) al Mundo es un fragmento del escrito de grado llamado Eclosión para aspirar a Magister Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas. Véase: <http://www.bdigital.unal.edu.co/58364/>



# CLAUDIA TORRES

Escritora, artista, profesora.

Lectura de cuadernos



Desde el mes de agosto del año 2015, yo me convertí en una mujer de cuadernos después de un dolor de cabeza que no quiso abandonarme durante tres semanas seguidas.

El 29 de noviembre de 2018 cargué una bolsa de tela con cinco de ellos para compartir con las personas que asistieron a la carpa en la Plaza Che, por cinco minutos, algunos fragmentos de estos lugares que son las fuentes desde donde nace mi fuerza.

## PRIMER CUADERNO

Agosto 9 de 2015

Ahora, en la tarde de este mismo 9 de agosto quisiera hacer quizás el último ejercicio de los que me propuse en un momento. El de dudarle todo. Se trata ahora de mi cuerpo, que en estos días con

estridencia me ha recordado cómo puede ser y ha sido siempre mi maestro. Para empezar, me gustaría decir que es un cuerpo o ha sido, o es, tan educado. No creo que exista un territorio nuestro en donde todos los sistemas de la educación acudan de manera tan inmediata y fuerte. Fui educada para ser una niña y progresivamente una mujer, progresivamente una mujer. Niña y mujer. Me educaron para tener el cuerpo limpio, blanco, libre de mancha y repleto de culpa hasta dentro de sus esquinas más pequeñitas. Inmaculada, intachable, señorita que se valora y se hace valorar por todo el tejido hipermachista de los valores cristianos y católicos, con el único objetivo de encontrar el right-one, el de la simbiosis, el aquel merecedor de los tesoros virginales escondidos detrás del cuerpo de una hija mujer en medio de los dos varones. Cultura cristiana y militar. Bomba de tiempo, volcán que, o me haría estallar en mil pedazos o me

llevaría al altar de alguna iglesia vestida de blanco, entregada desde la mano del macho alfa de mi manada hacia el brazo del nuevo macho, no sé si alfa, de mi propia manada.

[Mismo día, varias páginas después]

... y estoy muy sorprendida y asustada por mi capacidad de huir del cuerpo, ir por la vida como si no estuviera presente. Entonces empiezan los trabajos con todas estas chicas bailarinas, Las Ninfas, me empiezo a reconectar con el entrenamiento y puffff...Me estalla este dolor de cabeza, que por cierto me ha dejado escribir páginas y páginas. ¡Me duele la mano y no la cabezaaaaa! Creo que estoy mejorando por fin.

...

-En estos días de dolor de cabeza, me divorcié del cigarrillo y me senté a escribir.

Agosto 10

Sólo en esta mañana me estoy preguntando si mi dolor de cabeza ha sido todo el tiempo una conspiración de mi ser profundo para que me sentara a escribir. Esto es importante de enunciar, sobre todo para no olvidar.

Agosto 22

Páginas ventana. Páginas vertedero, páginas territorio, excusa, espacio, tiempo. Páginas de vicio y de rutina, tan necesarias, tan eficaces o inútiles, las dos cosas. Como mi lanzada de botella de cerveza vacía en el bunker de Mapa. Ayer. Al final de mi ducha de ayer, cerré la llave, cayeron las últimas gotas sobre mi cuerpo y pensé que en todos aquellos días de dolor de cabeza lo único que no pude dejar de hacer fue escribir, así, en cuaderno, escribir. Y entonces la certeza en mí de que quizás todos estos dolores e imposibilidades fueron un grito de mi cuerpo, un grito mío por escribir, lo que sea, pero escribir.

## SEGUNDO CUADERNO

Enero 5 de 2016

Aquí leyendo, terminando de leer el libro de Carmen Cortés, ¿qué pasaría si abandonara toda esta vida que tengo y me fuera a ejercer la prostitución a España o a cualquier otro país de Europa? ¿Qué si lo hago?

Dejarlo. Abandonarlo todo. Tener una vida real.  
Enero 6

Y mi nieta después cuenta la historia. Recoge archivos, investiga, se pregunta cómo llegué a ese abandono de todo, para cambiar completamente mi vida y descubrir el abordaje de una tremenda vocación. Descubrimiento y posterior ¿cómo sería yo? ¿Cómo serían mis rutinas? Recuerdo ahora mi idea de alguna vez sobre todas mis vidas posibles, todas mis vidas posibles.

## TERCER CUADERNO

Marzo 31 de 2016

Leyendo La Boletina sobre prostitución. Nada más comenzando el primer artículo de Carlos Alfonso Laverde tengo la siguiente certeza: Me he pasado toda la vida rechazando todos los roles en los que se quiere enmarcar o definir a una mujer: novia, esposa, -incluso- amante, madre, hija, nieta, tía, abuela, hermana. Con ninguna de estas identidades me he sentido cómoda, ni definida ni nombrada. Sin embargo crece en mí esa certeza de que sí he sido una prostituta. Muchas, muchas veces. Me falta profundizar y aclararme. ¿De qué maneras? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Con quiénes?

## CUARTO CUADERNO

Octubre 17 de 2016

Hoy, aún. Si me lo pregunto muy en serio, por el sentido de todo esto, de nuevo aparece clara la palabra, verbo: Escribir.

**QUINTO CUADERNO.** (Es un cuaderno de creación)

Agosto 3 de 2018

\*\*\*

Pausa, después de dos horas de trabajo. Y me siento en el borde de una de mis mesas. Y recuerdo mi sensación de cansancio esta mañana, despertando, viendo mi guardián de sueños encima de mi cama, Cirley. Sentada así, monologando, en voz alta. Entiendo que sí, estuve en algún lugar del universo preciso, una especie de biblioteca universal, en donde pasan, confluyen muchas almas. Porque en este monólogo comprendo que he llegado a un lugar. Después de todos estos largos trayectos he llegado a este lugar de la escritura en donde está mi trabajo primordial en esta vida, ésta, la que tengo. Sólo lo he podido comprender escribiendo. Y ahora, leyéndome. Vi alrededor las pelis de escritoras colgadas al lado de las de prostitutas. Mi obsesión, fijación e increíble fuerte atracción por las escritoras y sus vidas, como con ninguna otra cosa en este mundo y tengo claro que llegué. La certeza y la consciencia de haber llegado a un lugar importante. Me apareció de inmediato la pregunta. ¿Y ahora qué hago? Y de inmediato: Recorrerlo. Escribirlo. Habitarlo. Escribir, comprender, escribir. Escribir. Seguir escribiendo.

# PAOLA OSPINA Y CECILIA GARCÍA

*Docentes y artistas.*

*Intervención Escénica*

## Ulcus. Tentativas sobre los cuerpos

Por: Paola A. Ospina y Cecilia Garcia

Intervención escénica: Sofia Vejarano – Cecilia Garcia

*“La madriguera era un largo túnel que, de improviso, torcía su curso y descendía de forma tan inesperada que Alicia, sin tiempo para pensar en detener su caída, se precipitó por lo que parecían las paredes de un pozo muy profundo” (Carrol, 1992: 114)*

I.

*Mi cuerpo vacío*

*El cuerpo hueco*

*Un cuerpo nada*

*Este cuerpo cáliz*

*Cuerpo escindido*

*Mutilación en el Cuerpo*

*Cuerpo Caverna*

*Cuerpo*

II.

Correspondiendo al evento “De dónde nace la fuerza” cuyo origen es la pulsación para la conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, celebrado el 25 de noviembre de cada año, organizado y comisionado por la División de Cultura de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá en 2018 y 2019. Las Artistas Cecilia Garcia, Sofia Venjarano y Paola A. Ospina, integraron el círculo de mujeres con el gesto corporal, vocal y textual de un fragmento del dispositivo escénico ULCUS. Proyecto que surge de las memorias de infancia, de los vínculos y de las complicidades entre mujeres que han pasado por este material escénico performático en diferentes etapas.

Un dispositivo que emerge desde las memorias más frágiles y se exponen desnudas ante los ojos de los espectadores. Ulcus es la posibilidad de nombrar, reclamar y rememorar todas aquellas mujeres-cuerpos-memorias e historias silenciadas.

Las siguientes textualidades intenta exponer algu-

nas ideas, preguntas, sensaciones que atravesaron los cuerpos, las memorias y la escena, poniendo en tensión los deseos e instintos que despiertan los cuerpos, sobre los cuerpos desplobados, fragmentados, estériles; es una tentativa de acercamiento al estudio fenomenológico de la depredación de los cuerpos. La reflexión se nutre con el creciente interés mediático por los feminicidios y abusos contra las mujeres, y de las ventanas de la memoria que permitieron recordar los abusos cometidos en nuestros propios cuerpos; de allí seguimos el camino conforme el planteamiento de Shopenhauer: “La esencia íntima de las cosas es comparada con una fortaleza inexpugnable ante los asedios externos, nos hace utilizar un secreto pasadizo subterráneo para penetrar en su interior; y este pasadizo nos es descubierto gracias al inmediato conocimiento que cualquiera de nosotros tiene con respecto a sus propias voliciones” (2003: 23). Empezamos a entender la crisis de los cuerpos desde nuestras propias experiencias, “desde la historia de mi cuerpo”.

## III.

*Imagen que nunca fue vista:*

*Una mujer se retira una camisa,  
Que deja ver otra camisa que ella retira,  
Que deja ver otra camisa que ella retira,  
Que deja ver otra camisa,  
Y el descanso de la desnudez, no llega nunca.  
Libre didascálica Ifigenia trifásica  
Gabriel Penner.*

¿Cómo se atraviesa un cuerpo? ¿Cómo se penetra un cuerpo? ¿Cómo se cierra un cuerpo? ¿Cómo se domina un cuerpo? ¿Cómo se ocupa un cuerpo? ¿Cómo se llena un cuerpo? ¿Cómo se disuelve un cuerpo? ¿Cómo se invade un cuerpo? ¿Cómo entrar en los cuerpos? ¿Cómo marcar los cuerpos? ¿Cómo escribir en un cuerpo? ¿Qué se rompe cuando se anula un cuerpo? ¿Qué se niega? ¿Con qué se desea acabar?

### **Fotografías de una memoria colectiva.**

El cuerpo seccionado por la mitad de una joven, las piernas por un lado, extendidas en una grotesca posición. Pene erecto entrando en una vagina. El tronco junto a la cabeza y los brazos arqueados rodeando los hombros. Boca chupando de los pezones. Violación, sodomización. Mano que agita compulsivamente una vulva. La rama de un árbol entrando por el orificio anal, atraviesa las entrañas. Las comisuras de los labios cortadas. La vagina llena de monedas. Los pechos penetrados por un cuchillo. Cuchillo que penetra por la espalda. Pene en la boca. Mutilaciones, escarificaciones, hematomas. El cuerpo había sido desangrado hasta la última gota y eviscerado. Cuchillada por la espalda. Violación por los tres conductos. Violación por los cinco conductos. Violación por los siete conductos. Fue sedada y secuestrada y luego violada por varios hombres mientras la filmaban. Estaba inconsciente, desnuda, tiritando, con moretones en el rostro, una herida con arma blanca en la espalda y empalada. Una barra de metal introducida por la vagina le destrozó los intestinos. El cuerpo de una menor fue encontrado en una letrina. Una mujer fue prendida en llamas. Violada por seis hombres. Violada en repetidas ocasiones. Mutilada, su cuerpo fue encontrado por partes en

bolsas de basura. Su cuerpo fue encontrado en una obra en construcción, violado y mutilado por varios hombres, le abrieron un canal desde el estómago hasta cortar sus genitales, la destriparon. El cuerpo de la adolescente fue abierto desde el tórax hasta sus genitales, dejando a la vista sus órganos internos. Primero la violaron, después le rajaron la tripa hasta las piernas. Le rompieron las dos piernas y todo su interior estaba fuera, sus intestinos, sus pulmones, todo. Le rompieron todos los dedos, le rompieron sus piernas, le rajaron el estómago, se podían ver sus intestinos. también le cortaron la garganta. CAOS CORPORAL. El cuerpo sin vida de una mujer negra hallado en un bote de basura por unos oficiales... un bote lleno de mierda... “seguramente se lo hizo ella misma” dijeron en su reporte. Caso cerrado. LAS PUERTAS ESTABAN ABIERTAS.

El deseo erótico sumado al instinto destructivo—tanático— y al temor del hombre por ese cuerpo misterioso e inaprehensible cargado de mitos, tabúes y prohibiciones; lleva de alguna manera a la violencia sobre el cuerpo femenino. Violencia desbordada que subvierte los umbrales de la muerte; es un cuerpo que vivo o muerto es invadido,

penetrado, disuelto, dislocado y trastocado. Para llegar a la comprensión de que el agenciamiento victimario-víctima responde a una misma y posible causa: la crisis de los cuerpos, cuerpos en crisis, en tensión. Para Deleuze el cuerpo sin órganos

es la conexión de deseos, conjunción de flujos, intensidades y agujeros negros. La pregunta sobre el cuerpo de la mujer remite al cuestionamiento sobre los cuerpos, a una cartografía de ambos sexos, a sus debilidades e imposibilidades.

## Vida y muerte

¿Opuestos? Figuras del mismo baile, protagonistas de la misma fiesta de los seres... Uhm... Bataille! Manifestación de una esencia común, unidad en sí. ¿No es acaso un orgasmo lo más parecido a una pequeña muerte?

Afirmación de la vida hasta en la muerte, afirmación de la muerte hasta en la vida: sexualidad. “Ocurre que el erotismo y la muerte están vinculados. Al mismo tiempo, la risa y la muerte, la risa y el erotismo están vinculados...” (Bataille 2002: 68)

Cuerpo mujer: Representación de lo inconsciente, del oscuro núcleo. Territorio privilegiado de confluencia de deseo y violencia. De lo erótico y de lo violento. Intrínsecamente atado a la vida y a la muerte. Cuerpo atractivo y repulsivo. Misterioso y desconocido. Voluptuoso, fecundo. Poder

de concebir vida, de sangrar cíclicamente. Cuerpo con vulva, vagina, clítoris, senos, fluidos y secreciones. Cuerpo abierto por excelencia, cuerpo vacío, mayor conjunto de puertas, válvulas y entradas. Topográfico, geográfico. Llaga. “... el vacío es la manifestación hembra de la perdición (...) la caverna sexual se ha convertido en la fosa viscosa del infierno” (Deleumeau, 1989:476). Temor.

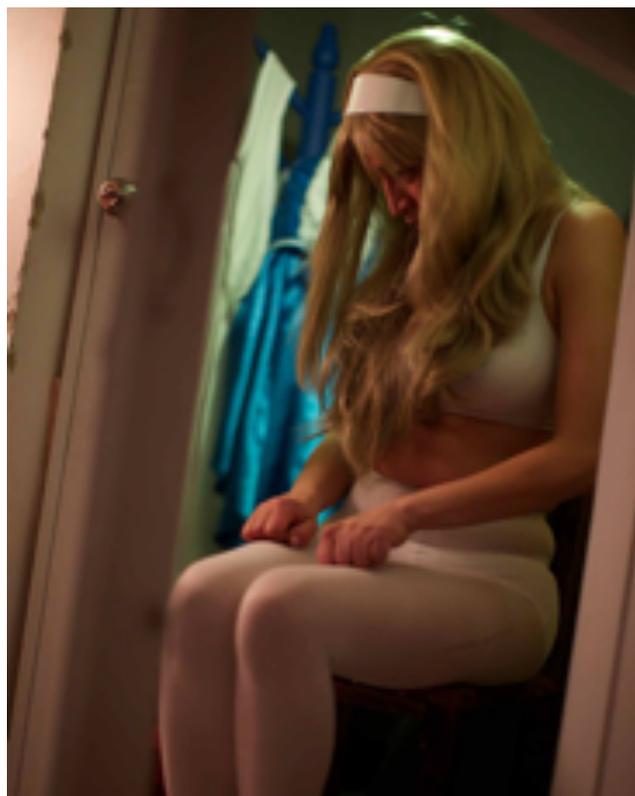
Ya replicaba la Ofelia de Heiner Müller: “En el nombre de las víctimas. Expulso todo semen que he recibido. Hago de la leche de mis pechos un veneno mortal. Retiro el mundo que engendré. Ahogo entre mis muslos al mundo que di a luz. Lo entierro en mi sexo. Muerte a la felicidad del sometimiento (...) Yo estoy sola con mis pechos mis muslos mi regazo.”

## Bibliografía

- Bataille, G. (1997). *El Erotismo*. Barcelona: Tusquets.  
 Bataille, G. (2002). *Las Lágrimas de Eros*. Barcelona: Tusquets.  
 Carrol, I. (1992). *Alicia en el País de las Maravillas. A través del Espejo y lo que Alicia encontró allí*. Madrid: Cátedra.  
 Deleuze, G. y Guattari F. (2010). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.  
 Delumeau, J. (1989). *El Miedo en Occidente*. Madrid: Taurus.  
 Penner, G. (2018). *Ifigenia Trifásica*. Fundametal ediciones: Argentina  
 Schopenhauer, A. (2003). *El Mundo como Voluntad y Representación. Vol. I*. Barcelona: Círculo de Lectores y Fondo de Cultura Económica de España.

## Webgrafía

- Müller, H. (1995). *Hamlet machine*. Traducción de Gabriela Massuh con la colaboración de Dieter Welke. Buenos Aires. Accesible web: [http://www.dramateatro.arts.ve/dramateatro.arts.ve\\_respaldo/dramaturgia/hamletmachine](http://www.dramateatro.arts.ve/dramateatro.arts.ve_respaldo/dramaturgia/hamletmachine). Consultado el 12 de diciembre de 2012.



# Mujeres De Donde Nace La Fuerza



Queremos agradecer a todas las mujeres que formaron parte de estos dos días de encuentro. No todas están de manera desglosada en esta memoria, ya sea por el tipo de participación que tuvieron o porque se nos hizo imposible contactarlas. Sin embargo, la memoria sigue haciendo vibrar el cuerpo cuando recordamos que esta fuerza está en nosotras, reunidas, conectadas, con una mirada hacia un futuro mejor.

Muchas gracias a todas...

Feminismo Ateo  
Comité Distrital de mujeres indígenas  
Diana Nocua  
Paula Andrea / UPN  
Observatorio feminista de paz  
Club de Lectura Libertinas  
Grupo de teatro mujeres excombatientes FARC  
Colectiva Feminista Blanca Villamil  
Milo Cabeles  
Sonia Cárdenas  
Daniela Castellanos  
Wendy Estefanía Guzmán García  
Maís Cuenca  
Michel Candelaria  
Lorena Duarte Bedoya  
Margarita Ortega  
Diana Acosta Rippe  
Corporación Femicidios Colombia  
Paola Bohorquez  
Candelaria Cortés Angarita  
Carolina Guerra Vélez  
Irene Ballester Buigues  
Juanita Delgado Jaramillo  
Alejadra Marín  
Patricia Triana  
Eulalia De Valdenebro  
Adriana Cely Dávila  
Claudia Tórres  
Ana María Romano G. / Marta Cabrera  
Paulina Oña  
Ángela Marciales  
Mara Viveros Vigolla  
Andrea Guío  
Eloísa Jaramillo  
Paulina Avellaneda

Tzitzí Barrantes  
Red de Profesoras Universitarias  
Ana María Dávila  
Bellaluz Gutiérrez  
Erica Mancera Soto  
Marcia Cabrera / Liliana Montaña  
Laura Wiesner  
Paola Ospina / Cecilia García  
Bárbara Pohlenz  
Omaira Abadía  
Eloísa Jaramillo / María Paula Céspedes  
Daniela Rodríguez  
Argenis Machuca  
Salomé Beltrán  
Elvia Rebeca Rocha Villamizar  
Flor Emilce Cely  
Ingrid Bohórquez  
Jaidy Díaz Barrios  
Paola Correa Acero  
Claudia Vacca  
María Alejandra López  
SOMOS Colectivo Artístico  
Estudiantes y Madres U.N.  
Cuerpo Con-siente - Red MUTA  
María Leonor Molina  
Valeria Caicedo  
Martha Rodríguez  
Secretaría Nacional de Género SINTRUNAL  
ComUN Lenguaje  
Colectivo Cuerpos Diversos en Rebeldía  
(COCUER)

ACCIÓN COLECTIVA DE MUJERES  
*De donde nace*  
**LA FUERZA**



DIVISIÓN DE CULTURA

Dirección de Bienestar Universitario de la Universidad  
Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

Bogotá, Marzo 2020